Un
día

todo
eso

fue
monte

Tesis de Artes Plásticas
y Visuales de
Ma. Camila Cristancho Prieto

20172016006

Tutor: **Sebastián Sandoval Quimbayo**

Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

La Calera y Bogotá,
Colombia

2024

R E C O R R I D O

Delimitación del terreno 10
Caminando hacia atrás 14
Argumentos 32
Entrando en materia 34

Una historia de cemento 35
Una forma de conquista territorial 42
Entre aguas claras, grises y negras 53
Otros pasos que seguí 58

Un día todo eso fue monte 68

Conclusiones 80
Anexos 82
Referencias 95
Videografía 99



La Calera en la década de 1920. Tomada de “*Historia de una gran empresa*” de Carlos Sanz de Santamaría. 1983

“Era un pueblo de 10 cuadras a la redonda”.

DELIMITACIÓN DEL TERRENO

-Introducción-

Un día todo eso fue monte emerge ante la preocupación que siento por la rápida urbanización que se ha dado en los últimos años en La Calera y cómo esta ha ido afectando los ecosistemas naturales del lugar. He observado que la construcción de inmuebles como torres de apartamentos, condominios, colegios o casas ha aumentado de forma acelerada, en ocasiones, impactando negativamente fuentes de agua, la cobertura vegetal y la existencia de distintas especies de fauna que también habitan allí. He percibido que en las montañas calerunas se han desplazado gradualmente las tonalidades de color verde, característico de áreas rurales, reemplazándose por los colores grises del cemento y el asfalto, o por los rojos y naranjas típicos de las construcciones urbanas en ladrillo.

La ocupación, como efecto de proyectos urbanísticos, sobre todo alrededor del casco urbano, ha generado un impacto visual tajante. Se coloniza la montaña con arquitecturas de usos distintos que varían en formas, tamaños, texturas y estéticas; su presencia va invadiendo praderas, bosques e incluso la zona de páramo. Por medio de caminatas he identificado este impacto en el paisaje natural, me permiten tanto contemplar el horizonte alterado como detallar y estar cerca de algunos ecosistemas naturales afectados por la industria de la construcción. En ese sentido, me pregunto: ¿cómo el desarrollo urbanístico en el municipio ha traído consigo impactos ambientales que deberían revisarse desde distintas aristas? y ¿cómo a través de las artes plásticas y visuales pueden analizarse dichos efectos para lograr un mayor acercamiento de las personas hacia la importancia de la preservación del entorno natural?

Estos cuestionamientos llevan a configurar este texto en diferentes momentos. La primera parte relata experiencias personales que emergen al caminar por el territorio, historias familiares y prácticas artísticas que antecedieron este proyecto. Por otro lado, estudio la historia de la primera cementera en el municipio, su relación con la reciente presencia de constructoras y una perspectiva sobre la afectación que tiene el crecimiento urbano en algunas fuentes hídricas, y en parte de la flora y fauna calerunas.

Luego de ello, se analiza el trabajo de autores y artistas que han servido como guías del proceso; reviso el planteamiento de autores como Henry David Thoreau y Manuel DeLanda, quienes me ayudaron a comprender la preocupación por la mutación del territorio y cómo se han transformado los asentamientos humanos a lo largo del tiempo. Por otra parte, el trabajo artístico de Jaime Barragán, Eulalia de Valdenebro y Ben Rivers me permite proyectar las posibilidades plásticas para abordar el proceso de creación. En el caso de Jaime, es interesante el trabajo artístico derivado del reconocimiento de los cambios espaciales en Usme, localidad de Bogotá, como consecuencia del urbanismo; Eulalia inspira acercamientos sensibles a la vegetación del territorio y Ben Rivers, quien desde su trabajo audiovisual hace que visualice un futuro posible en el paisaje caleruno.

Las percepciones de esta investigación se interpretan y se representan a través de lenguajes visuales enmarcados entre lo documental y lo ficcional para pensar desde ahí el presente y el futuro de la región en términos de conservación y equilibrio ecológico. Es importante aclarar que con este proyecto no busco restringir o querer prohibir la urbanización en La Calera, pues reconozco que será un proceso inevitable mientras incremente la población en el municipio, en Bogotá y sus alrededores. Sin embargo, sí quiero evidenciar algunos efectos negativos ocasionados por el negocio inmobiliario cuando este no contempla sus consecuencias en el ambiente, convirtiéndose en un movimiento invasivo y poniendo en riesgo la estabilidad ecológica de La Calera, la biodiversidad contenida allí, el sentido de pertenencia hacia el municipio y su valor ambiental, social y cultural. Por medio de esta tesis busco estimular sensibilidades o provocar reflexiones entorno a cómo ocupamos los lugares naturales a los que llegamos, cómo afectamos la biodiversidad existente en ellos y cómo incidimos directamente en la aceleración de su pérdida o su deterioro.



Las moles. Monotipo. 2023

CAMINANDO HACIA ATRÁS

-Contexto y antecedentes-



La división, Fotografía en la Vereda El Hato. Archivo personal. 2019.



Foto de mamá donde aparecemos con Sofi, mi hermana menor.

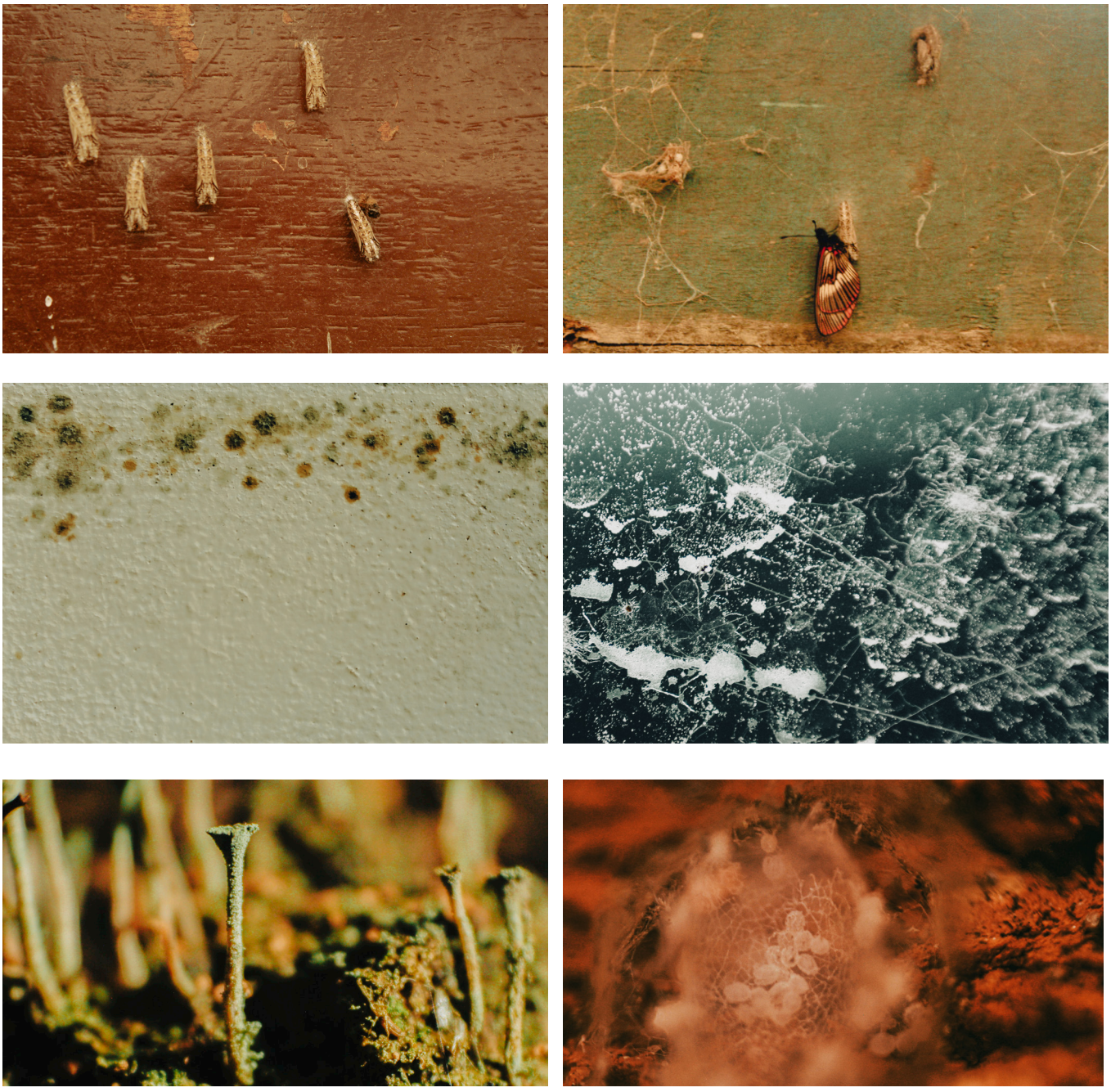
Crecí en El Hato, una de las áreas rurales de La Calera. Desde pequeña, observaba sus bosques y montañas, me sumergía en el río Teusacá y exploraba entre helechos, chusques y frailejones. Me gusta caminar por estas tierras, varias veces lo hago desconociendo el punto de llegada, pero siempre contemplando el paisaje y fijándome en lo que hay sobre él. He andado por sus vías pavimentadas y destapadas en días fríos o de verano, cruzando cercas de madera o cercas eléctricas, escuchando aves, vacas, ranas, carros y a veces las enormes y ruidosas antenas eléctricas o de señal telefónica ubicadas en las cumbres.

Al final, cada caminata me deja un poco de dolor en los pies y una sensación de pequeñez ante un vasto paisaje que, a simple vista, pareciera no limitarse.

La Calera es un municipio de Cundinamarca que se sitúa sobre las laderas de la cordillera oriental. Por el norte se encuentra con las regiones de Sopó y Chía; al oriente colinda con Guasca, donde reposan tranquilas y silenciosas las Lagunas de Siecha del Páramo de Chingaza; al costado occidental están las altas y anchas edificaciones de Bogotá; hacia el sur limita con otra parte de la ciudad y con Choachí, del que recuerdo algunas de sus cascadas y su cercanía con la Laguna de Teusacá. En la geografía caleruna brota el frío del bosque y del páramo, nacen distintas formas de vegetación capaces de sostener los suelos y de crear las rutas por las que corre el agua que luego forma lagunas, quebradas, riachuelos y otros cuerpos hídricos, varios de los que se ha hablado por la reciente sequía en este territorio. La Calera tiene una amplia área rural, de ella germinan cultivos de papa que no falta en las casas, el maíz con el que se preparan arepas y envueltos, la cebolla que cambia el olor del paisaje y otros frutos que se asoman entre la tierra. Al mismo tiempo, sucede la explotación de rocas y arenas, materiales indispensables en la industria de la construcción. Por su cercanía con Bogotá y por su paisaje natural, La Calera se ha convertido en una región atractiva para vivir, lo que ha generado que aparezcan poco a poco distintas formas de inmuebles destinados para residir o para ofrecer servicios educativos, de descanso, turísticos, de ocio o comercio.

Volveré un poco en el tiempo. Me acercaré a la época donde todo se detuvo, el acto de cultivar, de pastorear, de extraer minerales, de construir edificaciones y de caminar por las montañas: la pandemia de coronavirus. Para ese entonces no podíamos salir de los límites de nuestras viviendas, nos aislamos del mundo exterior en el intento de distanciarnos de la enfermedad y la muerte. En aquellos días, aproveché la estadía en casa para recorrerla y observarla a detalle, un ejercicio que me ayudó a estimular la paciencia en medio de lo caótico del momento. Recurrí a la cámara fotográfica como herramienta de exploración, me fijé en los rincones en los que pocas veces —o nunca— había puesto mi mirada. Empecé a descubrir que mi casa, una estructura de ladrillo, cemento y metal, tiene microcondiciones físicas que hacen posible el crecimiento de distintas formas de vida botánica y fúngica que a su vez se convierten en microecosistemas o microhábitats. La palabra microhábitat en general se define como una parte minúscula de un ecosistema con flora y fauna distintiva que se desarrolla gracias a condiciones físicas específicas como la humedad y la temperatura[1]. Este concepto sirvió como eje para comenzar un nuevo proceso de reconocimiento de las diminutas partes que configuraban estos microecosistemas en la vivienda. Así, volví a tener contacto con el musgo —que desempeña un papel vital en páramos y bosques—, con los líquenes, con los colores de la humedad, con huevos de arañas difíciles de ver y con la reproducción de una especie de mariposa que encontró en la casa la calidez necesaria para desarrollar su metamorfosis. Con esta experiencia, identifiqué que el espacio donde habitaba era ideal para que especies no humanas crecieran silenciosamente y casi de manera imperceptible.

[1] Definición tomada de la plataforma educativa en línea Twinkl. Disponible en https://www.twinkl.com.co/parenting-wiki/microhabitat



Aproximaciones a microhábitats. En la primera y segunda foto se registra la reproducción de una especie de mariposa. La tercera y la cuarta, son hongos creciendo en una pared y una ventana. La quinta foto es un líquen sobre un trozo de madera. La última, es un nido con huevos en un ladrillo, podrían ser de araña. 2021.

Al observar estos pequeños espacios de la casa, una estructura arbitraria ubicada en un terreno donde una vez hubo vegetación silvestre, identifiqué que, desde esas pequeñas escalas, entre ritmos lentos, sutiles y cautelosos, brotan los grandes y vastos ecosistemas naturales. De ese ejercicio fotográfico nació en el proyecto Aproximaciones a microhábitats que me llevó a reconocer, desde el sentimiento del asombro, las relaciones vitales entre seres bióticos y abióticos de los cuales finalmente dependemos todas las especies. Es importante mencionar que este sentimiento facilita la curiosidad, el aprendizaje y estimula nuestra comprensión del mundo. En su discurso para la Conferencia del Programa de Ciencias Políticas del French Institute de Londres, Bruno Latour mencionó que vivimos una profunda desconexión con el mundo natural que deriva tanto de la falta de asombro como de la incomprensión de las dinámicas ecológicas. Según Latour, "el sentimiento de lo sublime se evapora cuando los seres humanos ya no nos consideramos inferiores a la naturaleza, nos creemos superiores al querer dominarla".

Siento que la mayoría de las veces los proyectos de construcción en La Calera se han desarrollado sin pensar en las especies no humanas. No se contempla cómo funcionan los espacios naturales ni los riesgos que estas intervenciones tienen sobre la vida silvestre, pues desencadena la pérdida de vegetación, la contaminación del agua, la afectación en las rutas de migración animal o la contaminación del aire por el polvo y otras partículas. El dominio del mundo natural y la superioridad típica del antropocentrismo impide reconocer la biodiversidad existente y su protección, incluidas las especies de tamaños más pequeños[2] que pueden encontrarse en un territorio. Las imágenes de este proyecto buscaban un acercamiento y un registro de esos microespacios, al mismo tiempo, reiterar el interés por estimular la capacidad de asombro y la sensibilidad alrededor de la conservación de los ecosistemas naturales, es decir, aquellas áreas geográficas con características físicas y ambientales particulares donde conviven o se relacionan constantemente distintos organismos animales y vegetales.

[2]En 2019, Katharina Wecker escribió un artículo para Deutsche Welle (DW) donde hace referencia al aumento de la pérdida de insectos como efecto del uso excesivo de pesticidas, el calentamiento global, la deforestación y la pérdida de hábitats debido a la expansión de las áreas urbanas. Una posible extinción masiva de insectos podría conllevar a un impacto negativo en la polinización, en la producción de alimentos, en la fertilidad de los suelos e incluso podría conducir a la pérdida de aves, reptiles y anfibios cuya base alimentaria es insectívora.

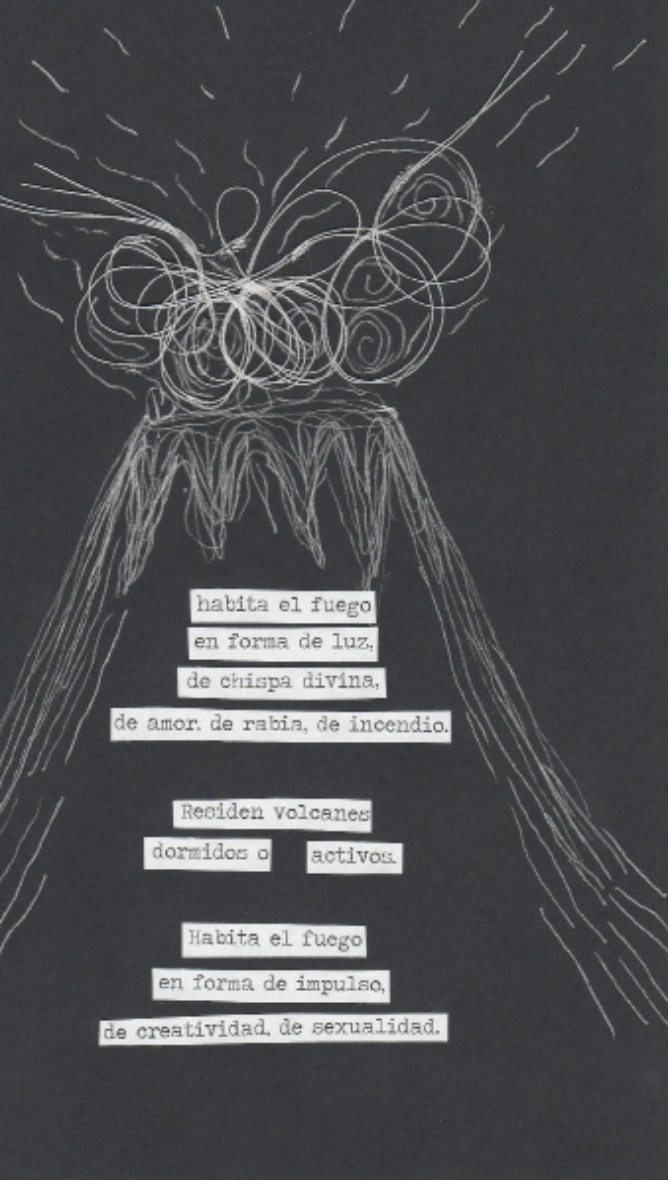

Musgo

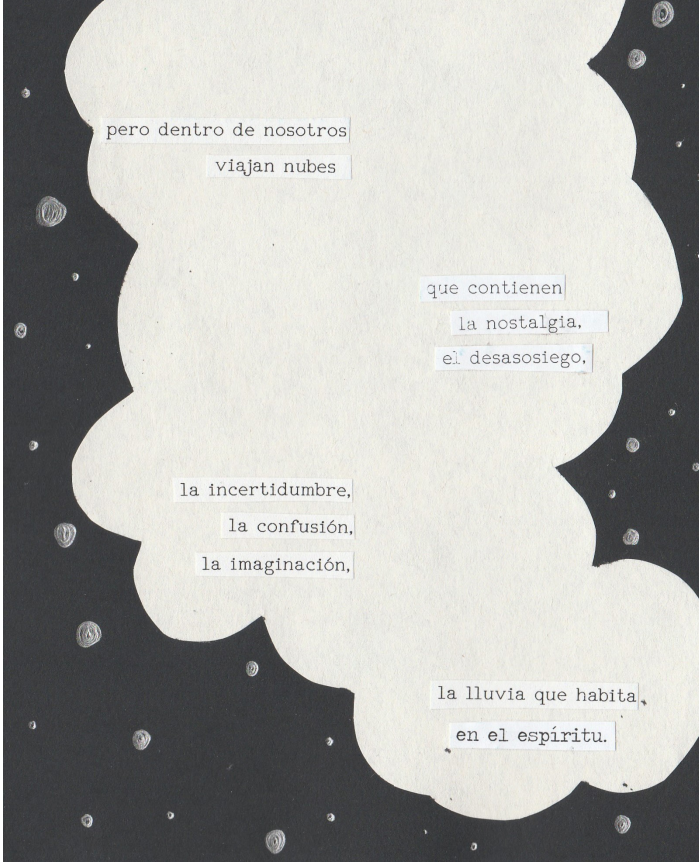

Líquen

Los acercamientos al territorio más diminuto de La Calera me impulsaron a explorarlo y reflejarlo de diferentes formas. Esta experiencia de reconocimiento me llevó a desarrollar un libro arte o, como lo considero, un "minilibro", titulado *Somero estudio de la ecología y los fenómenos naturales del interior.* En este trabajo editorial planteaba relaciones metafóricas entre eventos naturales como el crecimiento de las plantas, la lluvia o las erupciones volcánicas con sentimientos, emociones o sensaciones propias de nuestra especie. Me interesaba reflejar similitudes entre comportamientos humanos y las formas en las que el planeta se expresa en sí mismo; quería señalar que no somos tan diferentes de esos eventos y que es importante involucrarnos sentimental y emocionalmente con el mundo natural, pues, a mi modo de ver, no comprendemos del todo sus dinámicas por la profunda desconexión que tenemos con esta casa común[3].

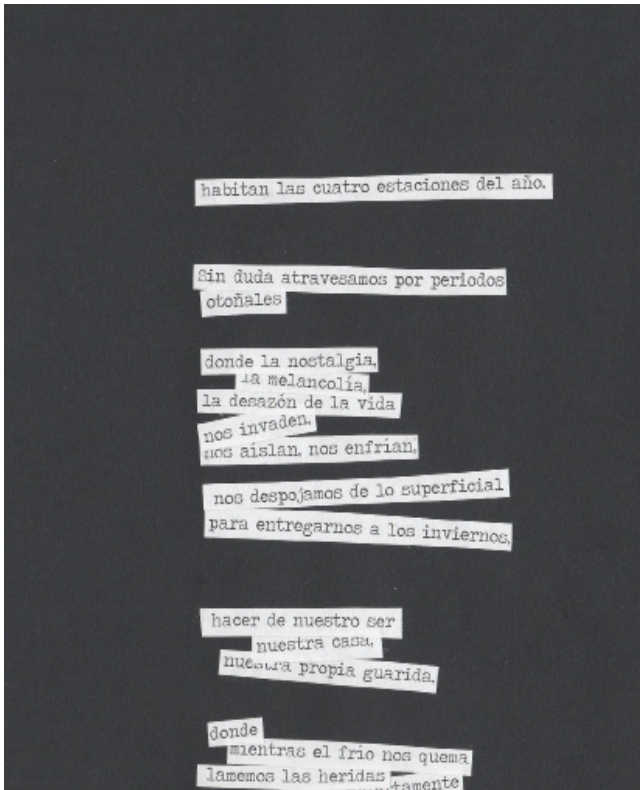
Estas experiencias me llevaron a reflexionar sobre cómo me relacionaba sensorialmente con el paisaje de La Calera. Identifiqué la relevancia que ha tenido la acción de caminar y cómo esta práctica me ha llevado a reconocer más el territorio en el que crecí. Por curiosidad, tomé una clase en la universidad que se llamaba El arte de andar; me interesó porque quería potenciar la percepción, la observación y la sensibilidad al recorrer un lugar. Este espacio académico me permitió revisar la importancia social, espiritual y artística de caminar, que, a su vez, se convirtió en una metodología de investigación que me ha ayudado a vivir en detalle el paisaje[4], entendiendo sus formas, sus componentes, colores, texturas, olores o sabores. Siento que no podría fijarme en ello si recorriera la región de otro modo. Puedo percibirlo de cerca o de lejos, de cerca para fijarme en las "pequeñas" formas de vida que lo configuran y de lejos para apreciar su vastedad; puedo tocarlo con las manos, con la piel, con los ojos y, en general, con el resto de la anatomía que termina adaptándose efímeramente al territorio según sus características.

[3]Lo que comento en este párrafo lo conecto con el libro Humanos / No humanos escrito en 2017. En él se reúnen reflexiones derivadas de la exposición "El fin de la excepción humana" en la Fundación Gilberto Alzate Avendaño en Bogotá. En la introducción del texto, Ana María Lozano focaliza el acto de mirar hacia abajo, hacia la tierra. Ella relata que, en una publicación del Washington Post del 2016, Stephen Hawking advertía la posibilidad de la desaparición de la especie humana como producto del calentamiento global, la sobrepoblación y el abuso de la inteligencia artificial. Ante ese panorama, el astrofísico contemplaba la posible necesidad de colonizar otros planetas, entonces el mundo debería mirar hacia las estrellas y no hacia el suelo de este planeta. Ana María responde que esto es un acto supremo de antropocentrismo y que en lugar de conquistar otros planetas deberíamos preocuparnos más por lo que pasa en La Tierra. Suscitan de aquí pensamientos relacionados con volver a observar el mundo natural que nos rodea, dirigir nuevamente la mirada reflexiva a la tierra, a sus ecosistemas naturales, a los modos de vida que tenemos en la actualidad y a la forma en como nos relacionamos con ella.





Fragmentos de *Somero estudio de la ecología y los fenómenos naturales del interior*. Libro arte. Archivo personal. 2021.



Caminar es parte del trabajo de campo. Una vez cesaron las restricciones de la cuarentena en la pandemia, quise volver a recorrer La Calera. De nuevo hice uso de la cámara para observar el territorio y construir otro ejercicio fotográfico que se llamó *Postales rurales*. Quería fijarme en la agricultura del municipio, las dinámicas de la gente campesina y el paisaje natural. Recorrí algunas veredas, registré aquello que me gustaba ver, intenté acercarme a la gente para conversar sobre el territorio; puedo decir que, en parte, esta idea nació de una mirada romántica y de las ganas de aventurar por donde no conocía. En estas caminatas, empecé a notar que, si bien había población campesina cultivando en las tierras aradas, también había otras formas de presencia humana que yo sentía que se iban acentuando. Por relatos familiares y observando archivo fotográfico me di cuenta de que el territorio había mutado. En aquellos trayectos sentí que el lugar ya no era del todo campesino, observé que había una mayor cantidad de habitantes cercanos a los de la ciudad, también descubrí edificaciones que eran inusuales sobre esos suelos, en su mayoría largas torres de apartamentos alrededor del casco urbano, justo en el espacio donde este colinda con parte del área rural. Por otro lado, empezó a incrementar la presencia de materiales como la tela para cerramiento o polisombra, las vallas publicitarias de nuevos proyectos de vivienda y banderas de colores naranjas, verdes y rojos típicas del sector de la construcción que indicaban el futuro levantamiento de algún inmueble sobre ese sitio. El porvenir de la expansión urbana en La Calera era evidente, lo que me llevó a pensar que llegaría el día en que ya no habría tanto bosque ni tanta agua para todas las personas y seres vivos que habitamos allí.

[4]Acudo a una definición general de paisaje. Se refiere a la parte de un lugar o territorio, bien sea natural, rural, urbano o la mezcla de estos, que puede ser vista en conjunto desde un punto determinado.



Cosecha de cebolla cabezona. Fotografía. Archivo personal. 2022.



Horizonte. Fotografía. Archivo personal. 2022.





Leche. Fotografía. Archivo personal. 2022.

Me gustaría cerrar este capítulo de contexto y antecedentes narrando la historia de un nacimiento de agua que, cuando la menciono, sigue dejándome una sensación sinsabores. En el año 2013 empezó a desarrollarse un plan de construcción sobre la vía Bogotá-La Calera, puntualmente donde está el puesto del peaje. Se trata del Centro Comercial "El Manantial", cuya arquitectura era más cercana a algunos centros comerciales de la ciudad que a los de un pueblo como La Calera —que de hecho sólo tenía uno—. En ese año, la CAR (Corporación Autónoma Regional y de Desarrollo Sostenible) suspendió la obra porque el área donde se cimentaba el proyecto hacía parte de la zona de reserva forestal de la cuenca alta del río Bogotá; además, se identificó que allí había un nacimiento que abastecía a parte de la población de la vereda.

La Alcaldía Municipal de ese entonces otorgó la licencia de construcción, pasando por alto la existencia y la importancia de ese cuerpo de agua, cubriéndolo hasta borrarlo del mapa; tampoco se les prestó atención a las manifestaciones de la comunidad que constantemente se quejaban de la posible pérdida de este espacio natural. Según la CAR, dichas obras impactaban negativamente los recursos de flora, suelo y agua de esa zona de reserva, además de locales comerciales de marcas como Carulla y Dunkin Donuts, se estaba construyendo una estación de gasolina de la empresa Petrobras, la cual representaba un riesgo constante de contaminación del suelo y el agua por posibles filtraciones de este combustible[5]. La suspensión de las obras implicaba que los proyectos no se pudieran materializar; sin embargo, según relatos de personas vecinas, las obras continuaron. Después de un tiempo, la suspensión se levantó pese a la insistencia de proteger esta parte de la reserva forestal y terminó de construirse un inmueble que de manera descarada se atrevió a llamarse como aquello que enterró; ahora es un manantial de dinero, vidrio y luces que permanecen encendidas durante los días y las noches.

[5]En este artículo de W Radio se puede ampliar la información: https://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/car-suspende-construccion-de-dos-colegios-y-un-centro-comercial-en-la-calera/20130911/nota/1968636.aspx




Una parte de la tierra de la que brotan todas las cosas

ARGUMENTOS

En los últimos años he notado que la proliferación de inmuebles en La Calera ha generado que el área urbana se expanda de forma invasiva. Tanto en el núcleo urbano como en la zona rural, el incremento de construcciones ha ocasionado modificaciones en el paisaje natural que durante décadas ha caracterizado este territorio, progresivamente se está reemplazando la capa de vegetación por capas de materiales industriales con las que se construyen todo tipo de arquitecturas, lo que trae consigo impactos ambientales negativos al perjudicar las relaciones ecológicas del lugar.

En ese sentido, la pérdida o el deterioro de los ecosistemas calerunos, que se deriva de los modos en que se planifican y se ejecutan proyectos urbanísticos, muchas veces en nombre del progreso y del buen vivir, es una de las principales razones que motivaron la creación de este proyecto. El proceso productivo de esta industria genera intranquilidad por su participación en la desaparición de hábitats y en la fragmentación del paisaje, secuela que es perceptible en ciudades capitales o regiones cuya tendencia ha sido expandirse. Ante ese panorama, me pregunto: ¿cómo a través de las artes plásticas y visuales se pueden estimular reflexiones o sensibilidades alrededor de las problemáticas ecológicas derivadas de la rápida urbanización en La Calera?, ¿cómo incitar una mayor comprensión, e incluso afecto, por el mundo natural en medio de la dinámica económica de la industria de la construcción?

Un día todo eso fue monte emerge al sentir que hay un bajo reconocimiento de la riqueza natural por parte de quienes habitamos en el municipio, de los gobiernos que han estado a su mando y de las constructoras que la ocupan. Ante ese panorama, el proyecto revisa, desde una perspectiva artística, el impacto de la huella urbana en el paisaje; al mismo tiempo, busca estimular y fomentar actitudes que aporten a los ideales de conservación ecológica, entre ellos el de encontrar formas más respetuosas de habitar con otros seres vivos. El trabajo plástico y visual busca apropiarse de esta problemática expansiva e invasiva para promover la preservación y protección de los hábitats calerunos, pues se teme que en el futuro ya no se cuente con la misma abundancia natural que aún existe.

ENTRANDO EN MATERIA



Una historia de cemento

Observando La Siberia. Sin fecha. Tomada del grupo de Facebook *La Siberia años dorados*

Hubo un tiempo en que La Calera no se llamaba La Calera, se llamaba Teusacá, así la habían nombrado los muiscas. Pero ese nombre desapareció cuando llegaron las primeras nubes grises de polvo que anunciaban la modernidad, la época donde se descubrió que la geología de este territorio era rica en caliza, mineral fundamental para la industria cementera. La presencia de esta roca definió un antes y un después en la historia de la región, fue el grano sobre el cual se cimentaron nuevos modos de vida que se ajustaban a los imaginarios de progreso traídos de Europa.

Una parte de la historia de este territorio tiene que ver directamente con la abundancia de piedra caliza, mineral base para la fabricación de cemento y que ha sido determinante en las dinámicas económicas, políticas, culturales y ambientales del municipio desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Es importante profundizar en la estrecha relación que ha tenido esta roca con la industria de la construcción, no sólo en La Calera, sino en Bogotá, pues la disponibilidad de esta materia prima en el municipio fue clave para desarrollar proyectos de construcción pensados principalmente para la capital ante su crecimiento poblacional e industrial. Este aspecto fue determinante incluso para nombrar el lugar, en la época precolombina los muiscas que habitaban este territorio lo llamaban Teusacá[6] y durante el transcurso de la época colonial este nombre cambió[7]. Con el nombre de La Calera —que deriva de la existencia de la mina de caliza, de la cantera donde se extrae este material o del horno que la calcina— esta región fue fundada en 1772 por Pedro Tovar y Buendía. A partir de entonces, las construcciones en este territorio incrementaron poco a poco, comenzó la creación del casco urbano que empezó a formarse alrededor de la hacienda de Tovar y Buendía. La parroquia, calles y viviendas fueron las primeras formas de desarrollo urbano que aparecieron en ese momento. Por esta memoria y lo que deviene, este material me resulta interesante como posibilidad creativa porque representa el origen tanto de la historia caleruna como del sector de la construcción en la región.

[6]Algunos historiadores mencionan que “Teusacá” es una palabra chibcha que se traduce como “Prisión”; según Joaquín Acosta Ortegón, fundador de la Sociedad Colombiana de Lingüística Aborigen, traduce “cercado prestado”.

[7]Parte de la historia de La Calera está disponible en este enlace: https://www.lacalera-cundinamarca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Pasado-Presente-y-Futuro.aspx

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX llegó a este territorio pequeño, frío y de caminos de herradura, la empresa Cementos Samper para construir la cementera La Siberia[8]. Fue una de las principales empresas de elaboración de concreto que contribuyeron a la construcción de Bogotá; vías e inmuebles se erigieron gracias a las toneladas de piedra caliza extraída del subsuelo caleruno, entre ellos, una de las primeras hidroeléctricas en Cundinamarca llamada El Charquito, ubicada en Soacha. Alrededor de La Siberia se construyó una ciudadela que llevaba este mismo nombre —actualmente es un lugar abandonado—, funcionaba como vivienda para los trabajadores de la fábrica, tenía hospital, colegio, iglesia, estación de policía, restaurantes y casas. La llegada de Cementos Samper influyó en el desarrollo de La Calera y muchos de sus habitantes pudieron tener ingresos económicos.



Trabajadores en las canteras de La Siberia. Sin fecha. Tomada del libro *Historia de una gran empresa"* de Carlos Sanz de Santamaría

[8]Cementos Samper fue la primera empresa en explotar piedra caliza en Colombia. En sus comienzos, la piedra extraída era transportada por campesinos a lomo de mula, entre bosques y pantanos hacia lo que hoy es el centro de Bogotá; allí se fabricaba el cemento para erigir la ciudad. Años después, el material producido era transportado por cable aéreo desde La Calera hasta la calle 134 (aproximadamente) con carrera 7 en Bogotá. La prensa y sitios web mencionan que se llegaba a producir más de 1 tonelada de concreto diariamente en las últimas décadas de operación de la cementera.



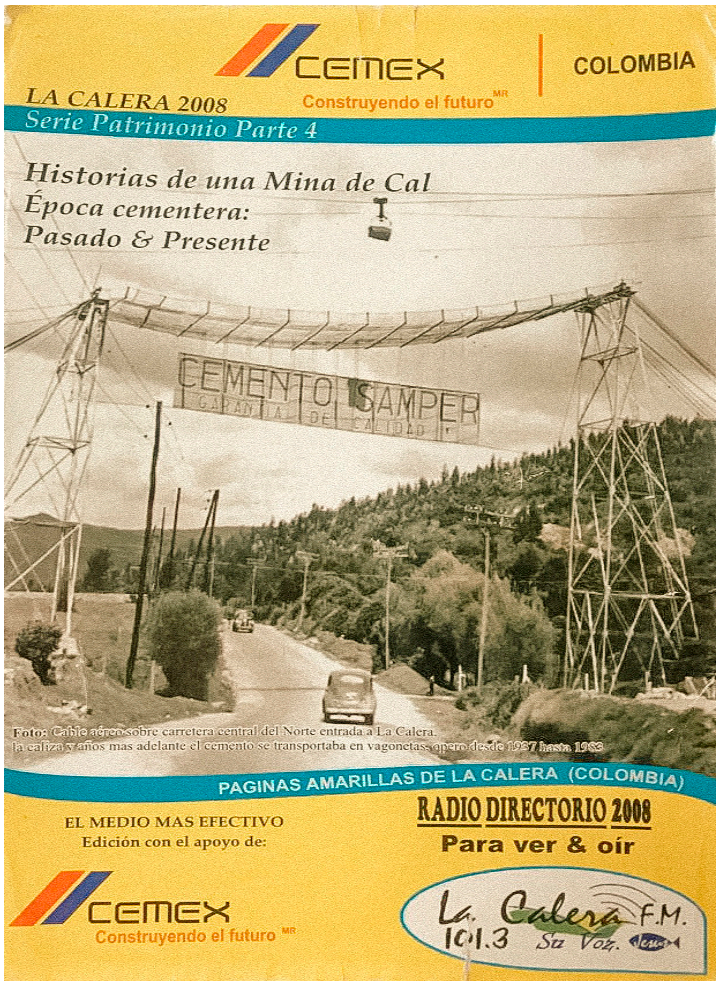
Trabajadores en la extracción de piedra caliza en las canteras de La Siberia. Sin fecha. Tomada del libro *"Historia de una gran empresa"* de Carlos Sanz de Santamaría

Según dicen los más antiguos habitantes, el clima caleruno era mucho más frío que ahora y el área donde se ubicaba la cementera era zona de páramo. La temperatura llegaba a los 4°C, los frailejones y el musgo predominaban, pero con la intensidad de la extracción de caliza y con la contaminación atmosférica e hídrica que generó durante décadas, este ecosistema se fue transformando hasta que la vegetación representativa del páramo sucumbió[9]. La Siberia cerró sus operaciones en 1998, aparentemente ante la recesión económica de la época, dejando sin empleo a aproximadamente más de 2000 personas de la región. Hacia el año 2000, la multinacional Cemex compró las acciones de Samper junto con la propiedad de La Siberia. Hoy en día Cemex continúa con la fabricación de cemento, sus instalaciones se ven desde lejos como una mole gris puesta sobre una parte de lo alto de las montañas que rodean el casco urbano caleruno. Dejaré otras fotografías de ese contexto del siglo pasado que me llaman la atención por el paisaje que se muestra, también por su estética antigua, análoga, monocromática y desenfocada, características que busco mantener la propuesta creativa, interés que ampliaré más adelante.

[9]Alejandro Silva amplía la historia de La Siberia en el artículo Las ruinas de la cementera La Siberia publicado en el periódico El Espectador en 2016.







En la imagen de la izquierda se observan personas intentando desenterrar un carro atascado en el carretera. La de la derecha, proceso de construcción del sistema de cable aereo. La imagen inferior es la carátula de un directorio en la que alcanza a verse dicho sistema de transporte. Archivo de la Biblioteca La Calera.





La Siberia y Cemex en operación. La primera tomada del grupo de Facebook; la segunda, del archivo personal, 2022. Después, *Sistema de cable para transportar materiales. Abajo, proceso de construcción de la planta. Tomadas de Facebook.*







Una forma de conquista territorial

“Actualmente, funcionan grandes y reconocidas empresas que extraen aguas de manantiales y cemento. [···] Este municipio aledaño a Bogotá se convierte en una gran oportunidad para vivir en medio de la tranquilidad del campo, mientras se goza de la facilidad de acceso a lo que ofrece la gran ciudad. [···]

La arquitectura de La Calera se caracteriza por casas campestres y rurales, así como también construcciones de lujo. Todo inmerso entre la naturaleza, montañas y extensos recursos hídricos” [10]

Al observar las banderas y las telas para cerramiento de las constructoras —materiales que me resultan sumamente interesantes para crear obra— ondeándose en las montañas de La Calera, recordaba cómo el gesto de "enterrar la bandera" ha sido una práctica que representa la conquista territorial; esta conducta equivale a una demostración de dominio y control sobre un lugar, marcando un antes y un después en su historia y su memoria. Asociar estas ideas permite interpretar que el acto de hincar la bandera, y lo que simboliza, sigue presente como alegoría a la ocupación de una tierra y aquello que contiene; esto se ha dado de distintas maneras; en este caso particular, lo relaciono con la urbanización, sobre todo cuando es invasiva. Ante esa percepción, surgieron preguntas como: ¿cuáles son las empresas que llegaron a construir en el municipio?, ¿cómo y por qué llegan ahí?, ¿cuál es mi bandera en este proyecto y cómo puede aparecer en la propuesta plástica? Ahondaré un poco en estas inquietudes durante las siguientes líneas.

Revisando la publicidad de constructoras como OIKOS, Arquitectura y concreto o Cusezar noté que consideran a La Calera como un lugar tranquilo, cómodo y seguro, favorece la calidad de vida tanto del sujeto individual como de su familia. Dicen que vivir en allá es vivir cerca de la naturaleza, un lugar cuyo aire es menos contaminado que el de Bogotá y que esto hace posible el senderismo, los deportes extremos, la equitación, los clubes de golf, entre otros. Reiteran el cambio de estilo de vida que tendrían quienes decidieran residir en este lugar con vistas al campo. También mencionan la cercanía a sitios de interés turístico como el Páramo de Chingaza, la Peña de Tunjaque, las cascadas de la vereda Mundo Nuevo, restaurantes, centros comerciales, colegios, el río Teusacá o el pueblo abandonado de La Siberia. Estas ideas del lugar pretenden atrapar a quienes buscan un sitio para vivir, alimentan una mirada romántica sobre lo que sería habitar en La Calera aprovechando su paisaje natural como punto central en la publicidad y así hacerla más atractiva. Aunque el municipio aún es rico en ecosistemas naturales que contribuyen a mejorar la calidad de vida, estos han sido paulatinamente modificados, si bien se puede admirar la belleza del paisaje, casi de manera romántica, es importante observarlo de manera más crítica, esto implica reconocer su transformación, su degradación o la presencia de contaminación. La publicidad y los lugares turísticos de un territorio no representan completamente lo que ocurre en el paisaje por lo que es necesario acercarse de otros modos para comprender otras aristas de su realidad.

[10]Tomado del blog de Ciencuadras, plataforma de búsqueda y publicación de inmuebles. Artículo Guía de ciudad: La Calera Colombia. Sin fecha, como si fuera la publicidad de siempre.



Imaginando la expansión. Dibujo a lápiz. Archivo personal. 2024



Vista a la montaña. Fotografía. Archivo personal. 2023.

La llegada de las constructoras, la modificación del paisaje natural y la expansión urbana, en parte se derivan de la cercanía que tiene La Calera con Bogotá, hay desplazamiento de personas hacia el territorio, gente de la ciudad o de otras regiones que se traslada a vivir allí. Durante estos movimientos de población se ocupan gradualmente los terrenos, algunos de ellos son contemplados desde el Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT) de La Calera para expandirse urbanísticamente, otros no. Entre flujos de población, esta comienza a aumentar, actualmente hay cerca de 35 317 habitantes[11], cifra que tiende a crecer y, a medida que incrementa, también lo hace la necesidad de construir unidades de vivienda e inmuebles para servicios. "La Calera se distingue por ser uno de los municipios tener años en expansión de la actividad constructora. La calidad de sus proyectos atrae a propios y extranjeros que ven la oportunidad perfecta de iniciar un patrimonio, sabiendo que la valorización es constante"[12]. El aumento poblacional en el municipio es cada vez más perceptible; por ejemplo, han incrementado los recorridos de ida y vuelta del transporte público sobre la vía Bogotá-La Calera, viajan personas que trabajan en la ciudad o que requieren de sus servicios, pero que no viven en ella; se han privatizado terrenos en los que años atrás se podía recorrer sin restricción; ha escaseado el agua donde solía ser abundante. En el siguiente mapa se puede evidenciar el área del pueblo que el PBOT proyectó para expandir la urbanización; sin embargo, por la naturaleza del crecimiento urbano, son cartografías moldeables que se transforman y se extienden con el paso del tiempo.

[11]Según el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística).
[12]Tomado del blog Estrenar Vivienda en su artículo Chía y La Calera, destinos únicos en vivienda nueva escrito en el año 2021.



Dibujo del mapa de usos del suelo del casco urbano de La Calera. Archivo personal. El mapa original es del 2017. En gris, área construida; en rosa, los suelos contemplados para la expansión urbana. En amarillo, las áreas de uso residencial. Me pregunto cómo se verán los mapas décadas más adelante.

Además de esa proyección, la visión de la Alcaldía Municipal es que, para el año 2032, "La Calera será un municipio integrado regionalmente a través de su consolidación como prestador de servicios ambientales y ecoturísticos. Se caracterizará por su eficaz conexión con Bogotá, así como su ruralidad estará basada en el fortalecimiento de su vocación ecoturística, agropecuaria y la conservación de la estructura ecológica principal"[13]. En una entrevista realizada por el Periódico El Tiempo en 2019, Gabriel Leal, experto en planificación urbana, asegura que el reto del PBOT es prestarle especial atención a la urbanización y la sostenibilidad. "La Calera se ha convertido en un lugar de vivienda para Bogotá, el suelo se valoriza y es clave pensar cómo se va a manejar".

[13]Visión de la administración municipal descrita en el documento Revisión y ajuste del PBOT del municipio de La Calera, 2019.

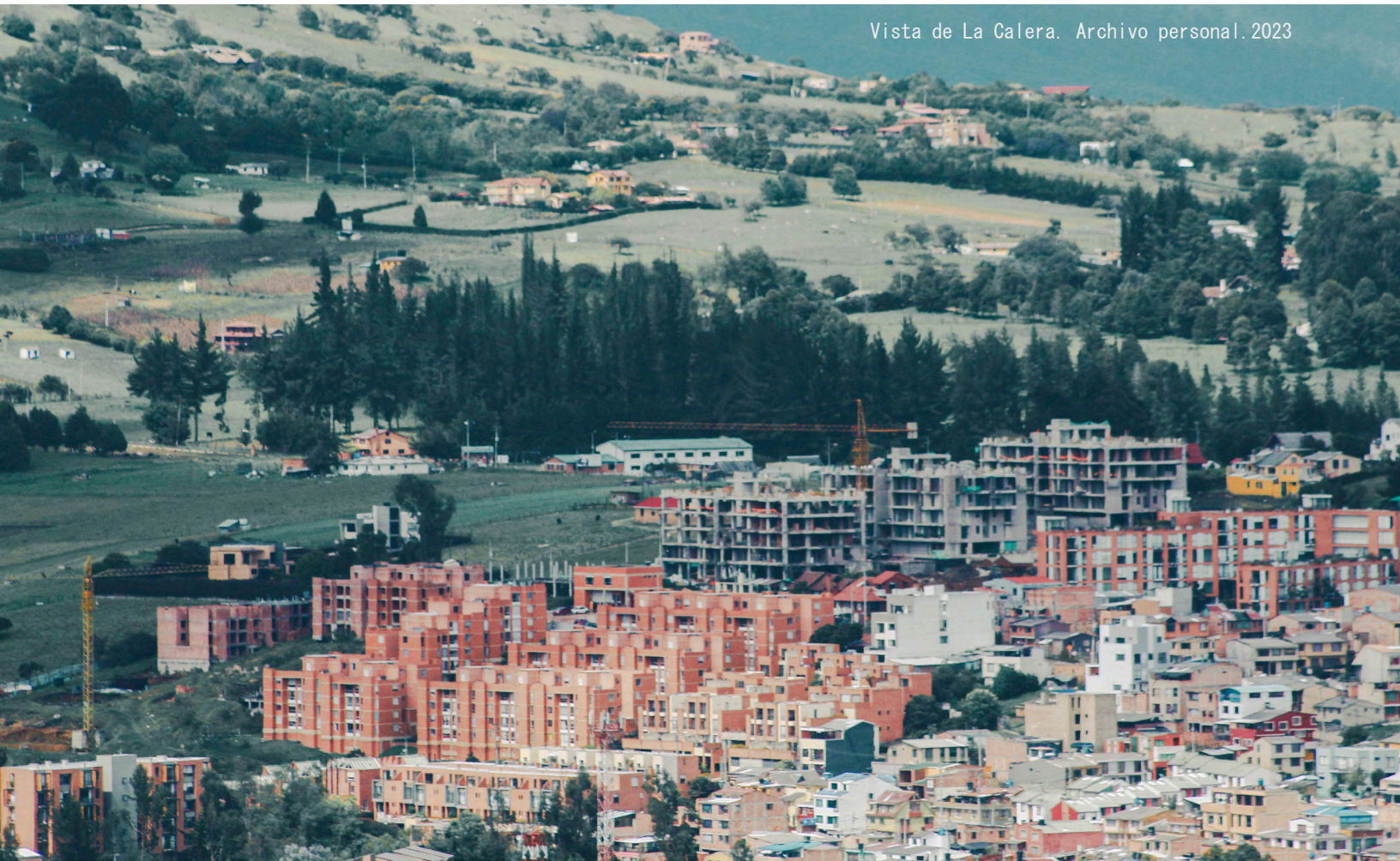
Al respecto, he encontrado tanto en documentos públicos como en las caminatas, que habitantes de las veredas manifiestan preocupaciones relacionadas con la falta de rigurosidad en las licencias ambientales, la falta de socialización con la comunidad de futuros proyectos, la privatización del agua, la falta de control urbano, la deforestación y los cambios en los usos del suelo.

Adicionalmente, sigue en marcha el proyecto Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca que consiste en que municipios aledaños a la ciudad se integren a ella —tal como dice la visión de la Alcaldía hacia el 2032—, estos funcionarían como sitios dormitorio o habitacionales, comerciales o de servicios, como ocurre actualmente. Hoy, por ejemplo, el municipio de Soacha está visualmente integrado al casco urbano de Bogotá, ya no se distinguen las divisiones trazadas en los mapas entre la una y la otra; otros lugares como Mosquera o Chía están parcialmente integrados con la ciudad, sobre estos y otros municipios eventualmente recaerá el proyecto Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca.



Dibujo mapa de los municipios aledaños a Bogotá que podría ser parte del proyecto Región Metropolitana de Bogotá-Cundinamarca. Archivo personal.

Estos hallazgos, es decir, la publicidad de las constructoras, lo estipulado en el Plan de Ordenamiento Básico Territorial de La Calera, la visión de la Alcaldía Municipal y el Proyecto Región Metropolitana Bogotá-Cundinamarca, en parte responden al cómo y al porqué aparecen las constructoras en la región; confirman que la expansión urbana en La Calera será ineludible. Imagino el escenario en el que la capital colombiana se expandirá hasta absorber o pasar por encima de los límites establecidos en los mapas, se desbordará de sus propias fronteras, las cartografías inevitablemente cambiarán, el casco urbano de La Calera se fusionará con el bogotano y no se diferenciará uno del otro. De este modo, se puede hablar de una forma de conquista territorial contemporánea que no sólo se extiende en el sentido horizontal, sino también vertical, ocupando lo largo, lo ancho y lo profundo de la región. La urbanización en La Calera no se va a quedar estática en el tiempo como pareciera ocurrir en otros municipios de Colombia, eventualmente su arquitectura será mucho más cercana a la de la ciudad, como está empezando a ocurrir, ya no aparecerá en el horizonte la línea orgánica trazada por las montañas en su estado original, sino una inorgánica, geométrica y rígida que se enraíza en el subsuelo por medio de varillas y columnas.



Vista de La Calera. Archivo personal. 2023

¿Cuándo se extinguirá el horizonte orgánica como efecto de la colonización que ejerce la urbanización sobre el territorio? ¿En qué momento las montañas calerunas se cubrirán totalmente de asfalto y cables eléctricos como ocurre hoy en algunas localidades de Bogotá? Estas son algunas de las cosas que me pregunto y que percibo cuando camino por La Calera mientras busco y registro en fotografías y videos las formas de su geografía, de su hidrografía, su botánica, su fauna y su ocupación humana.



Cerro Tepepolco y Sierra de Santa Catarina. 2023 y 2024. Fotografías de Santiago Arau. Tomadas de su cuenta de Instagram @santiago_arau

Concluiré este capítulo comentando un poco sobre el artículo Naturaleza y ciudad, publicado en la revista Ecologista del 2003. En él, Josefina Gómez Mendoza, escritora y geógrafa española, menciona que la ciudad moderna busca expulsar a la naturaleza. Podemos observar que, en las ciudades contemporáneas que no consideran la "construcción sostenible" —valdría la pena evaluar cómo se materializa ese concepto— se modifican las condiciones naturales de los elementos vivos: ríos canalizados y convertidos en cañerías, deforestación para construir vías asfaltadas, montañas modificadas para ser rellenos sanitarios o edificios de cristal que confunden la trayectoria de los vuelos de las aves haciéndolas estrellar[14].

[14]Este hecho en concreto corresponde y ejemplifica los efectos de la arquitectura hostil. La misión principal de esta es evitar la ocupación o habitabilidad de espacios públicos por personas sin casa, podría pensarse que hay un carácter hostil y degradante en los procesos de urbanización al afectar indiscriminadamente la calidad de vida de otros seres vivos.

La escritora refiere que estos fenómenos derivan de la ignorancia humana sobre los procesos ecológicos, añade que la planificación y el ordenamiento territorial responden a criterios esterilizados de la ingeniería, aunque, en mi opinión, esto tiene su raíz en un asunto cultural: se dejan a un lado los conocimientos sobre la ecología, la geografía y en sí la mirada holística o integradora de la vida como resultado de la falta de relaciones sensibles con el mundo natural[15].

Cabe recordar que los ecosistemas en general están interconectados unos con otros, ello hace posible la supervivencia de la vida en el planeta, en el caso caleruno, es la vegetación de páramo y bosque la que hace posible que las aguas bajen desde las cumbres, escurran por las laderas y corran por los pies de las montañas hasta llegar a nuestras formas de consumirla; los cuerpos de agua son componentes fundamentales en los ecosistemas naturales y sociales, de ellos depende la subsistencia y el equilibrio ecológico que permitirá beneficiarnos a todas las especies.





Insecto que se le conoce como Periquito de la mora. Abajo, pájaro. Archivo personal.

[15]Esta perspectiva de desconexión puede complementarse con la mirada de autores como Richard Louv, en su libro El último niño del bosque acoge el concepto de Déficit de naturaleza que indica cómo los seres humanos, particularmente la población infantil, tiene cada vez menos tiempo de contacto con la naturaleza, siendo este un factor que perjudica la salud física, mental y espiritual provocando incluso una mayor apatía o desinterés sobre las problemáticas ambientales locales o globales.

Es por ello que se hace necesario volver a pensar las formas de urbanizar, de ocupar y de proteger espacios naturales. Uno de los caminos para llegar o contribuir a ese fin es a través las prácticas artísticas, herramientas significativas que pueden impactar en la opinión pública al producir sensibilidades, reflexiones u otras experiencias asociadas a temas complejos de la sociedad, entre ellos, la defensa de causas ambientales. En ese sentido las artes plásticas y visuales son capaces de fomentar actitudes respetuosas hacia el ambiente por medio del uso de las imágenes, en el caso de la fotografía o el video, pueden registrarlo o documentarlo con el objetivo de incentivar acciones para su cuidado, también son medios que pueden explorar con sus distintas ópticas áreas, quizá, no muy recorridas, aportando otras miradas del mundo que nos rodea. A lo largo de esta indagación he encontrado algunas materialidades y técnicas con las cuales podría expresar la preocupación que emerge ante las percepciones actuales que tengo sobre el paisaje de La Calera; las banderas, la tela para cerramiento o polisombra, la piedra caliza, la foto y el audiovisual —principalmente desde una estética análoga que, en parte, deriva de una fijación por el material de archivo y por la imagen antigua—, me hacen proyectar una propuesta atravesada por estas posibilidades visuales con la que busco añadir formas de ver, de analizar y de acercarme a los problemas socioecológicos cercanos a mi contexto para ponerlos sobre la mesa.



Frailejones en el Páramo de Chingaza. Archivo personal. 2024

Entre aguas claras, grises y negras



Laguna de Teusacá. Archivo personal. *2020*

Crecí en una cabaña pequeña junto al río Teusacá[16]. Mis papás cuidaban una finca de gran potrero, un poco de bosque y una gran piedra a la que le decíamos "la cueva", en su interior crecía ortiga en abundancia. Puedo recordar el olor a tierra húmeda y el aire frío de ese lugar... Me acuerdo de mi papá ordeñando las vacas, de mi mamá preparando quesos y de mi hermana usando sombreros los días de sol. A veces me internaba en el monte, exploraba entre los chusques[17], trepaba por los árboles e íbamos al río en plan familiar. Para ese entonces, el río lucía aguas claras, se podía caminar entre sus piedras, nadar o pescar truchas. Aunque nace en un lugar casi virginal, sus aguas van oscureciendo y escaseando a lo largo y ancho de su tramo, a sus costados se han construido inmuebles ya mencionados cuyas aguas residuales muchas veces van a resultar al Teusacá. Antes de llegar al casco urbano de La Calera, una parte del él es represada en el Embalse San Rafael, lo poco que queda es un hilo de agua que corre débilmente por el pueblo...

Me alejaré un poco del tiempo presente. Haré un pequeño viaje al pasado para acercarme al hecho de que, históricamente, los asentamientos humanos han intentado estar próximos al agua, por ejemplo, ríos, lagunas, cascadas, mares y otros. La historia universal relata que las comunidades y civilizaciones más antiguas se cimentaron junto a grandes ríos, por ejemplo, los ríos Tigris y Éufrates alrededor de los cuales se levantó la antigua Mesopotamia —territorio que actualmente corresponde a Irak—, el río Nilo que, principalmente, permitió el desarrollo agrícola en el antiguo Egipto y por ello era adorado como una deidad, o, por ejemplo, el río Amazonas alrededor del cual se han asentado distintas comunidades indígenas desde la época precolombina. No sólo los ríos más famosos en el mundo han permitido el desarrollo de grupos humanos y sus culturas, en general nuestra especie ha procurado estar, independientemente de las características de su entorno, lo más cerca posible a fuentes de agua dulce para poder satisfacer necesidades básicas.

[16]El río Teusacá nace en la Laguna de Teusacá o Laguna El Verjón situada en lo alto del Páramo Cruz Verde en Choachí, Cundinamarca. A su vez, Cruz Verde hace parte de Sumapaz, el páramo más grande del planeta. Este río atraviesa las fronteras de los municipios de La Calera, Guasca y Sopó, tiene aproximadamente 69 km de extensión para finalmente desembocar en el río Bogotá. Este cuerpo de agua alimenta el embalse San Rafael el cual abastece de agua potable a gran parte de la población que vive en Bogotá.

[17]Se le conoce también como el bambú andino, crece en zonas húmedas como los páramos y los bosques. Esta planta es importante para la conservación y la protección de cuerpos de agua, por ejemplo, ríos, quebradas, cascadas o lagunas; da firmeza al suelo previniendo la erosión y, al tiempo, manteniendo la humedad y la sombra de este. A su vez, sirve de refugio a especies como mariposas, escarabajos, colibríes, aves, roedores, culebras e incluso el oso de anteojos. De este modo, los chuscales se convierten lugares importantes para la preservación de cuerpos de agua, ecosistemas de bosque y distintas especies animales, sin embargo, actualmente se les considera plantas invasoras.

Algunas de las metrópolis contemporáneas más conocidas del planeta crecieron a las orillas del agua, entre ellas, París, Londres, Nueva York, Venecia e incluso Buenos Aires, los ríos pueden considerarse columnas vertebrales de los territorios alrededor de las cuales se han expandido los asentamientos humanos, es decir, aldeas, pueblos y ciudades. Como mencionaba antes, la expansión de la huella urbana va de la mano con el aumento poblacional, ello implica que cada vez se toman más medidas para dominar el curso y la anatomía natural de un cuerpo de agua, esto equivale a tener el control político, económico, social y cultural sobre este elemento vital más antiguo que cualquier civilización. En relación con ello, pienso que la especie humana ha tenido distintas maneras de relacionarse con el agua, maneras que se enmarcan en el espectro entre lo sagrado y lo violento; mientras existen comunidades que endiosan, protegen, respetan y comprenden las dinámicas del agua, hay poblaciones o industrias que diseminan todo tipo de residuos en ella, o que, por otro lado, la privatizan. Estando en el siglo XXI, compartimos con las antiguas poblaciones humanas la necesidad de vivir junto al agua, pero es importante cuestionarnos cómo es la relación que tenemos con ella, si es una basada en la comprensión de su condición natural o en la necesidad de un consumo sin reparación.

Los cuerpos de agua albergan diversas especies acuáticas, son fuente de vida para las terrestres, contribuyen en el crecimiento de la vegetación aledaña y mantienen la fertilidad de los suelos. Están interconectados unos con otros: nevados, lagunas, quebradas, ríos, humedales, neblina y otros son parte importante de la estructura hídrica de la cual dependemos todas las especies. Esta estructura también depende de las conexiones entre el sistema montañoso que la rodee, es decir, la geología, los relieves, los tipos de suelo, las altitudes, el clima, entre otros factores, incluidos el social y el urbano; por ello, podría deducirse que cualquier daño ocasionado en alguna parte de esta gran red afectaría a todo el sistema. En el siguiente mapa se enmarca la cuenca alta del río Teusacá antes de que este llegue al embalse San Rafael, los puntos negros representan las construcciones que están alrededor del río; en su mayoría son viviendas, lo que corrobora la idea de que, como especie, buscamos situarnos cerca de las fuentes hídricas.



Dibujo mapa de la cuenca alta del río Teusacá. El río atraviesa por el centro mientras se nutre de otras corrientes de agua. Los puntos representan construcciones. Archivo personal

La Calera, como cualquier otro asentamiento, necesita suministro de agua para satisfacer sus necesidades básicas; sin embargo, la relación entre el agua y la urbe o la población no debería ser únicamente de consumo. El agua desemboca en distintos escenarios de la vida del municipio, en su identidad, su memoria, su equilibrio ecológico o su agricultura. Por ello, es importante pensar y crear estrategias que fomenten la preservación de los cuerpos de agua para evitar su agotamiento, deterioro e incluso su desaparición, como está ocurriendo. En las caminatas he identificado que la expansión urbana ha afectado al agua de diversas maneras: se ha privatizado más, el consumo ha incrementado haciendo que se agote su disponibilidad, se contamina con las aguas residuales domésticas e industriales o con residuos sólidos de todo tipo, incluso se han borrado de los mapas para construir inmuebles junto o sobre ellas.

Es importante decir que una de las principales formas de prevenir y solucionar los problemas del agua derivados de la expansión urbana, no solo en La Calera, es considerar y comprender las condiciones ecológicas del entorno, entender cómo es su morfología hídrica, botánica y geológica, y cómo están articuladas naturalmente para sostener el equilibrio de los ecosistemas tanto naturales como sociales; acciones como la deforestación, el desvío o la contaminación de los cuerpos de agua ocasionan su pérdida o escasez impactando también la memoria e identidad del lugar, los recuerdos de la gente que siempre ha vivido en él y la disponibilidad del recurso hídrico para la posteridad. Otra de las maneras en las que se protegería el agua es a través de recursos legales como ocurrió en Nueva Zelanda con el río Whanganui o en Chocó con el río Atrato[18], en ambos casos se otorgó el estatus de persona jurídica a estos cuerpos de agua reconociéndolos como entidades vivas con fuertes relaciones espirituales e históricas logrando que se establecieran planes para su protección e investigación, "...si alguien los daña o contamina, la agresión/violación equivaldrá a una cometida contra una persona porque son lo mismo. Se reconoce que su relación con la tierra no se limita a la posesión y producción, sino que es especial, colectiva y multidimensional, donde integra su cosmovisión e identidad cultural y espiritual. Que tanto en el suelo como en el subsuelo viven seres que mantienen el equilibrio y la abundancia, por lo que hay que protegerlos como seres humanos"[19].

Ante este antecedente me pregunto ¿de qué manera desde este proyecto se podría otorgar simbólicamente la figura de sujeto de derechos a los distintos cuerpos de agua de La Calera para incentivar su protección? Pensando en esta posibilidad, encuentro la convergencia entre lo documental y la ficción, es decir, una mezcla de representaciones objetivas de la realidad con historias imaginarias, juntas pueden moldearse para crear escenarios hipotéticos que ayuden a pensar lo que ocurre en el territorio, me acerco a esta combinación para presentar otra perspectiva de los temas abordados atravesada por sensibilidades y reflexiones que nacen en las preocupaciones ya señaladas.

[18] Sentencia T-622 del 2016. Corte Constitucional Colombiana

[19]Tomado del artículo de Lieselotte Viaene publicado en el portal web Plaza Pública. Disponible en https://www.plazapublica.com.gt/content/rios-seres-vivientes-y-personalidad-juridica-nuevos-argumentos-legales-en-la-defensa-de-los



Fragmento de *La Humanoide*, película soviética de 1982

En el recorrido me crucé con la trayectoria de autores y artistas que inspiraron este rumbo; con sus pensamientos, escritos y obras ayudaron a esbozar la ruta para encontrar reflexiones y experiencias que giran alrededor del andar, del mundo natural, de la ciudad y de lo audiovisual. Han sido guías en este proceso que acompañan y que también dejan a la deriva. Cuando siento confusión, acudo nuevamente a sus mundos intentando encontrar otros sentidos en el propio.



Fotogramas de *Ijel/London,* película de Ben Rivers. 2022

Durante *El arte de andar,* encontré diferentes autores que retomé para este proceso de investigación, entre ellos, Henry David Thoreau[20], filósofo y escritor que se inspiraba en la naturaleza silvestre para reiterar que el ser humano es parte integral del planeta y no una especie ajena; cuestionaba la propiedad privada de la tierra, la idea de progreso, la domesticación de la naturaleza salvaje, la deformación del paisaje y defendía lo vital de tener contacto con el mundo natural. Entre muchos de sus textos, me llamó la atención su libro *Caminar y una vida sin principios*[21], allí se narra cómo él hacía largas caminatas por lugares naturales que no tuvieran carreteras o senderos definidos, se sumergía en partes no exploradas de su entorno pasando allí los días y las noches a merced del clima. Su experiencia me recuerda no solo las caminatas por lugares conocidos y desconocidos para mí en La Calera, sino también las sensaciones de asombro y curiosidad que nacieron cuando observé microhábitats. Me inspira la forma en que Thoreau veía el mundo. Sus intensos viajes en los que experimentó el paisaje le permitieron desarrollar y documentar intereses por la flora y la fauna que le rodeaba, incluso sus caminatas robustecieron su defensa por la conservación de los ecosistemas, logrando ser uno de los pioneros de la ética ambientalista del siglo XIX.



Algunas de las rutas de La Calera por las que anduve. Fotografías del 2022. Archivo personal.

[20]Estados Unidos, 1817-1862.

[21]Edición de Libro al Viento, programa de fomento de lectura y literatura de la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte y por la Secretaría de Educación de Bogotá.

Thoreau expresaba su preocupación por la división de tierras diciendo que en el futuro pocas personas disfrutarían de una porción del mundo natural; al leerlo, recordaba lo que hoy percibo en La Calera, fraccionamientos de tierra y privatización de porciones del suelo. También conecto sus ideas con la conciencia sensorial que caminar ha despertado en mí, gracias a ella he notado alteraciones en el territorio más allá de las visuales; por ejemplo, siento que la temperatura ya no es tan fresca o fría como antes, las mejillas ya no se queman por el frío, sino por el calor, la oscuridad de las noches ha perdido color por la presencia de mayor iluminación artificial que anula la luz de las estrellas, los sonidos de las aves se han ido evaporando y el olor del asfalto puede ser tan penetrante como el de la cebolla en época de cosecha.

El interés por caminar y consolidar esta práctica como una metodología para mis procesos de creación me llevó a cruzarme con el trabajo de los artistas Richard Long y Hamish Fulton[22]. Los artistas recorrían una y otra vez algunos sitios proponiendo reflexiones sobre la importancia de observar a detalle los paisajes que encontraban en sus andanzas. Eloísa Hernández es historiadora del arte y analiza el trabajo de Long y Fulton[23], explica que los artistas creían que caminar implicaba la desmaterialización y la negación del objeto de arte porque es el cuerpo humano el único que se involucra con el espacio. Hacían registros fotográficos, escritos e intervenciones al estilo land art con los materiales que el mismo territorio ofrecía. Me interesa su experiencia porque recuerdan el valor de agudizar la observación en cada desplazamiento, de volver a transitar por ciertos lugares para detallar cambios en el paisaje. De sus andanzas, también destaco el protagonismo de la fotografía, esta técnica ha acompañado los recorridos por La Calera y funciona como una de las formas de registro que más se acerca a una parte de su realidad. Además, considero que la fotografía es un medio necesario para los propósitos de conversación ambiental, ya que, si no se muestra o se representa la existencia de ciertas especies, se dificulta promover su cuidado.

[22]Richard Long y Hamish Fulton. Inglaterra, 1945.
[23]En el artículo de Eloísa Hernández se enuncia que los artistas intervenían el paisaje con solo su presencia como una forma de visibilizar un espacio determinado. También recuerda que el trabajo de los artistas aparece durante el desarrollo del arte conceptual, el minimalismo, el land art y las acciones efímeras por las cuales se vieron influenciados.



Portada de catálogo de exposición de la obra de Fulton y Long en Madrid, España en 1991. Galería Weber.

Durante mis rutas, descubrí el trabajo artístico de Jaime Barragán. Encuentro sintonía con su práctica en términos espaciales y temporales. Barragán es docente y artista plástico bogotano que recorre constantemente su territorio de origen: Usme. Su trabajo incluye la participación de la comunidad con la que dialoga sobre los cambios en el paisaje que ha tenido esta localidad de Bogotá en las últimas décadas; revisa archivo fotográfico para comprobar las transformaciones del lugar, habla con personas con las que creció y escribe recuerdos relacionados con sitios intervenidos o alterados por las constructoras o las mineras. Jaime visita varias veces la zona urbana y rural, incluido el páramo de Sumapaz. En sus caminatas observa el entorno, la expansión de la localidad, la transición arquitectónica de las casas tradicionales a los edificios, la invasión de áreas naturales para la extensión de la ciudad y cómo todo esto incide en la identidad y la memoria de sus habitantes. Recuerdo uno de sus relatos en el que narra que había una roca muy grande a la que solía ir en la infancia con su familia y gente de los barrios La Sureña y Santa Librada, era un lugar para dispersarse y compartir. Un día, llegaron personas ajenas al territorio y dinamitaron la piedra acabando con los recuerdos en ese sitio[24].

[24] La historia está disponible en este libro digital por si desea consultarlo o saber un poco más sobre el trabajo de Jaime. https://heyzine.com/flip-book/535c5f1867.html

Asociando nuestras experiencias, encuentro que la urbanización reconfigura la memoria no sólo del territorio, sino también de sus habitantes, cambian las formas de ser al presentarse modos de vivir distintos a los tradicionales. Una de las primeras cosas que ocurre en un proyecto inmobiliario es la eliminación de capas de vegetación y de tierra, relaciono este proceso con la remoción de las memorias de ese lugar, una memoria vegetal, geológica, pero también social. En algunas personas se percibe el desconsuelo por la transformación contundente de lugares que fueron significativos en sus historias de vida, las formas de construcción que no contemplan u observan con detalle las condiciones del territorio tienden a homogeneizarlo en sus diversas capas, incluidas sus capas sociales, un efecto cuestionable, incluso reprochable, de la producción estandarizada del paisaje urbano de los últimos tiempos.



Fotografía extraída del libro de relatos de Jaime Barragán

Aprovecho que me referí a capas de información para hablar un poco de otra persona a la que le seguí los pasos: Manuel DeLanda[25]. Es escritor, filósofo y artista mexicano radicado en Nueva York que ha escrito sobre arquitectura, ciudad, el antropoceno, el impacto de las actividades humanas, las dinámicas no lineales de la sociedad, entre otros. Está influenciado por los pensamientos de Gilles Deleuze y Félix Guattari llegando a considerársele uno los representantes del nuevo materialismo. En su libro *Mil años de historia no lineal*[26] explica procesos y cambios, tanto materiales como sociales, que como especie humana hemos desarrollado desde el año 1000 d.C. hasta el 2000, revisa y muestra cómo en la historia han surgido estructuras sociales que están directamente enlazadas con el mundo material, por ejemplo, las ciudades, las economías, los lenguajes o la tecnología. Es muy interesante la manera en que asocia cambios de las sociedades con ideas de las teorías biológica, geológica, química y física, aplica esta forma de análisis para explicar la transformación de las ciudades basándose en las dinámicas y comportamientos del mundo natural.

Una de las ideas que más me llamó la atención fue la relación que hace entre el fenómeno de la urbanización con los exoesqueletos de los insectos, es decir, el esqueleto externo que cubre, protege y ayuda a soportar el cuerpo del animal. De otro lado, se refiere a la construcción de edificaciones como procesos de mineralización en los que se acumulan materiales endurecidos para desarrollar en su interior cualquier actividad humana, esta idea en particular me recuerda que finalmente todos los materiales sintéticos que han sido y que son parte del mundo, provienen de entornos naturales, por situarlo en el contexto de esta tesis, la piedra caliza de La Calera está presente en el cemento de los edificios de Bogotá, pero que ya no es caliza, es otra cosa. En todo caso, el hecho de que lo sintético o lo artificial tengan su origen en el plano natural no quiere decir que nos deshagamos de la responsabilidad de protegerlo, o que se justifique la explotación desmedida de los elementos presentes en él, que, además, se han consumido de manera innecesariamente acelerada, a mi modo de ver. Esta idea de que, finalmente, todos los materiales provienen del mismo lado no debe tomarse a la ligera ni debe ser excusa al momento de explotar recursos, de compensar daños y de dar mejores tratamientos a los residuos que resultan del consumo diario de todo tipo de materiales, bienes y servicios. Otra relación interesante que plantea es la de cómo las áreas rurales que rodean las ciudades pueden ser vistas como productores primarios —teniendo en mente la cadena trófica— y las ciudades como consumidoras que dependen sí o sí de la ruralidad para subsistir. Este punto de vista justifica la protección de las zonas rurales, pues en ellas no sólo se cultivan alimentos, también brota el agua que se consume tanto en la ciudad como en el municipio.

[25]Ciudad de México, 1952.
[26]Publicación del año 1997, traducido en 2011. Disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá.

La mirada de Manuel DeLanda amplía la perspectiva sobre la transformación de los asentamientos humanos en la historia occidental y me ayuda a entender mejor las diversas relaciones entre Bogotá y La Calera, relaciones atravesadas por la explotación de materiales, por el aumento en el flujo de personas de un lado a otro, por el comercio y por el agua. La Calera y Bogotá son los lugares donde he crecido, dos lugares que, por el amor que les tengo y por lo que significan para mí, para las personas que quiero y para el resto de sus habitantes, los cuestiono con el ánimo de que puedan ser territorios donde la vida sea más amable tanto para la especie humana como para la extensa diversidad de especies no humanas.

No me gustaría que el porvenir fuera como el que aparece en la película *Ijel/London* de Ben Rivers, un paisaje postapocalíptico sin ningún tipo de vegetación, donde abundan gases tóxicos que impiden la presencia de cualquier otro tipo de ser vivo. Este cortometraje es uno de los principales referentes para mi proceso creativo, incitó a imaginarme el futuro de manera dramática y exagerada para pensar en un posible trágico y angustioso destino. En este cortometraje grabado en cinta de 16 mm se genera un contraste entre las imágenes y la lectura del poema *The autumn of the world* de Herbert Read, el relato oral complementa el contenido del video dándole un sentido menos subjetivo a la narrativa. Esta película de Rivers, pero en general la exposición *Bruma*[27] me permite confirmar el medio que más se podría adaptar al proyecto, el formato de video permite crear o suponer, a través de la imagen en movimiento, un escenario basado en percepciones particulares, pero, además, el video también ha acompañado las andanzas, como sucede con la fotografía, se convierte en un medio que permite registrar el entorno, como en un intento por documentarlo.

[27]Ben Rivers, 1972. Es artista y cineasta experimental de origen británico. Bruma fue una exposición del 2023 en la Cinemateca de Bogotá donde se mostró parte de su obra cinematográfica y visual en las que inventa mundos posibles creados a partir de la realidad actual.

El paisaje natural me invitaba a buscar artistas que inspiraran la creación de procesos para estar en mayor contacto con el reino vegetal, los cuales, desde sus mundos, me ayudaran a imaginar posibles formas de experimentación con el material orgánico. Es así como llego al trabajo de la artista payanesa Eulalia de Valdenebro[28], en el que cuestiona las relaciones dominantes que hemos construido y que nos han conducido a separarnos o a sentirnos superiores al resto de seres vivos. En sus obras intenta mostrar que la división entre el mundo natural y la especie humana no debería existir porque todas las especies estamos interconectadas y dependemos unas de otras para subsistir. Eulalia dibuja, hace performance, esculpe y estudia las plantas, una de sus obras más destacadas es la serie de acciones y videos *Cuerpos permeables*, donde entran en contacto el cuerpo de la artista con la vegetación, el viento, las rocas y el agua de algunos páramos. Del contacto con estas materias, resultan gestos poéticos que se relacionan con los conceptos de abrigo, tiempo, silencio, hermandad, refugio y protección. La mirada de la artista me incita a sumergirme en el páramo o en el bosque para contemplarlos, percibirlos o tener contacto físico con su frondosidad, ir más allá de un espacio verbal o escrito y crear desde ahí otros estados de la materia que aporten a la creación audiovisual.



[28]Eulalia de Valdenebro nació en Popayán, Colombia, en 1978. Es artista plástica y ha desarrollado su obra alrededor de preguntas e intereses por el mundo vegetal cuestionando la manera en la que la especie humana nos relacionamos con las plantas y con la casa común: el planeta. Foto de la página de la artista



Árboles en La Calera. Archivo personal. 2023

UN
DÍA

TODO
ESO

FUE
MONTE



Horizonte caleruno. Archivo personal. 2024

A veces, es un poco extraño el momento que antecede al primer contacto con un material, sea tangible o no. Puede haber incertidumbre sobre si la experimentación matérica será acertada; algo raro pasa antes de empezar, es como estar a merced del volumen, las texturas, la intuición y la razón. Cuando se rompe el hielo con el material podrían suceder dos cosas: dar marcha atrás y olvidarse de ese contacto, o, darles rienda suelta a las manos hasta llegar a la creación, darse la oportunidad de transitar el camino entre la nada y el obrar.



Fragmentos de pieza audiovisual

Este capítulo se centra en la conceptualización del proceso creativo, lo que empezó con caminatas y actos de contemplación del paisaje se ha transformado en preguntas, gestos metafóricos, documentales y ficcionales, después abordo procesos de experimentación con materiales que me llevaron a la propuesta de creación. Los resultados del proceso artístico apuntan a ser estrategias para activar sensibilidades o consideraciones alrededor de la protección de hábitats naturales, esto para enunciar que La Calera no es sólo un lugar sobre el cual cimentar proyectos inmobiliarios, sino que es un territorio en el que viven especies animales y vegetales que es importante conservar. Comentaré la construcción de vestuarios con materiales orgánicos e industriales, la creación de una pieza audiovisual y el interés que tengo por la piedra caliza como posibilidad plástica.



Tela para cerramiento o polisombra. Es común verla en color verde, sin embargo, para el proceso creativo elijo la de color negro.

Durante las caminatas observé la insistente presencia de un material común en la industria de la construcción: la tela para cerramiento, que suele asociarse con la polisombra y puede verse en todo tipo de obras civiles. Está hecha con material sintético, es plástica, permite aislar visualmente las áreas donde se está trabajando y que representan riesgos para peatones, trabajadores, vehículos y demás sujetos o elementos alrededor. Este material es intrigante porque aparta física y visualmente un área determinada, la delimita, no pasa desapercibido, crea una barrera entre la mirada y el horizonte. La tela para cerramiento es uno de los primeros cuerpos que aparece en el sitio donde se va a levantar un proyecto inmobiliario, al verla, pienso en que oculta lo que ocurre en su interior y, de la misma forma, quienes están dentro de esa área delimitada tampoco pueden ver lo que pasa fuera de ella. Al verla pienso que se extiende en el paisaje como un río de plástico que fluye hasta desembocar en una gran masa de materiales inertes que se desbordan hacia todas las direcciones del territorio.

Este material cubre etapas de la construcción como el movimiento de tierras, las excavaciones o la creación de zanjas. En términos simbólicos, podría verse como un elemento que también oculta la existencia de seres vivos y cuerpos de agua. Esta tela representa bien a la industria, puedo asociarla plástica y visualmente con una manera de avisar o de advertir la intervención constructora en La Calera. Por otro lado, asocio su apariencia con el imaginario colectivo de la muerte que aparece en el cine, novelas o dibujos animados representada con un largo manto negro y suelto que casi siempre lleva en sus manos una guadaña. Hay una relación de la polisombra con este ser oscuro que se desplaza anunciando la muerte o la destrucción.

En contraste con esta tela sintética, he sentido interés explorar materiales orgánicos, en especial las hojas caídas del chusque, planta importante en los bosques andinos. Abunda en zonas húmedas, las protege, rodea a ríos, quebradas o pantanos y es el hogar de insectos y pequeños mamíferos. Con este también se tejen canastos y sombreros, se usa para construir cercas, corrales y puertas. En grandes matorrales pasan a llamarse chuscales, casi formando bosques de esta especie. La última vez que estuve dentro de un chuscal, sentía que era un espacio cálido, no sólo por sus colores, sino porque realmente en su interior la temperatura es distinta. Esta planta es en sí misma un cuerpo que se puede relacionar con los conceptos de refugio, protección, resguardo o guarida para la fauna y el agua. Sin este tipo de vegetación no podríamos acceder al agua, es solo una de miles de especies vegetales que juntas la protegen. Además de las hojas de esta planta, considero la posibilidad de crear con hojas caídas de otras especies, por ejemplo, helechos, cucharos, laurel de monte o raque flor de mayo.

Resulta curioso pensar que estos dos materiales, opuestos entre sí, tienen conceptos que comparten, por ejemplo, el acto de cubrir, de proteger o extenderse sobre una superficie. En particular, el chusque hace pensar en su papel como una especie de planta que, simbólicamente, abriga el suelo y el agua. Estas características me llevan a imaginar un tipo de vestuario con las hojas caídas de esta especie, generando una metáfora del cobijo o del arropo. Pero al hablar del mundo orgánico tendría que aparecer el sintético; por ello, pensé en diseñar un ropaje de polisombra. Juntos representan al paisaje natural y al sector de la construcción en la propuesta audiovisual —ver anexos para ampliar el proceso de construcción de estas piezas—. Durante el diseño del vestuario con polisombra surgió la necesidad de construir una cabeza y un rostro. Pensé en la geometría usual y la estética reflectante de algunos edificios actuales, cubos alargados cuyas ventanas son vidrios que hacen las veces de espejos en los que se estrellan las aves porque, a través del reflejo, duplican el paisaje haciéndolas confundir durante su vuelo. Percibo el vidrio reflectante como un material pasivo agresivo, es seductor, nos lo han hecho ver como un material fino y limpio, pero es violento al producir golpes en seco mortales para las aves, y pensaría que también los insectos. También oculta porque quien se refleja en él sólo puede verse a sí, no puede ver lo que hay más allá de este.

Las relaciones de contraste entre los materiales de cada vestuario van más allá de las diferencias matéricas; por ejemplo, la disponibilidad, la polisombra se compra en cualquier tienda de materiales para construcción, las hojas se buscan entre el bosque y sólo se puede tomar una cantidad prudente de ellas; la polisombra está lista para ser adquirida en el mercado o bien se puede reutilizar la que se deseche en alguna obra civil, mientras que a las hojas hay que darles tiempo de que por sí solas se desprendan del tallo y se seque naturalmente. Hacer estas comparaciones me lleva a pensar en los contextos que estos vestuarios, cuerpos o masas, logran representar: la industria de la construcción y el entorno natural de La Calera. Mientras la primera es rápida, acelerada y casi que instantánea, el otro brota entre ritmos más lentos de crecimiento —a menos que sean plantas “invasoras” o que por su naturaleza se desarrollen más rápido—; la primera corresponde a una planificación y desarrollo humano en el que se transforma el mundo natural para satisfacer necesidades de nuestra especie, el otro corresponde a formaciones y procesos naturales de largo tiempo en el que puede decirse que no hay alteraciones significativas por nuestras manos.



Proceso de vestuario con cabeza y rostro.

En el cine y el teatro, el vestuario es uno de los recursos utilizados para contar historias; tiene funciones estéticas y narrativas que buscan comunicar y expresar información sobre un personaje, deja entrever una posible personalidad y puede dar pistas de un contexto particular; cambia la forma de quien lo porta, convirtiéndose en una máscara que oculta una cara y refleja otra. En este caso, es un medio del que me valgo para dar otro cuerpo a los materiales que me interesaron, cuerpos que se puedan portar y que tengan movimiento o desplazamiento en la propuesta audiovisual. Los materiales se convierten en sujetos relevantes en la imagen, dejan de ser paisaje para convertirse en figuras que representan el entorno natural y el urbano para lograr discusiones, transmitir conocimientos o reflexiones que permitan comprender mejor lo que observo en el municipio a través de su simulación o su ficción.

Hay un concepto importante que se relaciona con la imagen en movimiento y que está presente en varios lugares de esta tesis: el desplazamiento. Está presente en el acto de caminar por el territorio, en la mirada que recorre los distintos planos del paisaje durante el ejercicio de observación o contemplación, en los movimientos o la remoción de tierra para dar paso a la construcción de edificaciones, en los cursos del agua cuando baja por las montañas o los flujos de dinero en las cuentas bancarias de las constructoras al haber actividad inmobiliaria. Identificar la presencia de este concepto ayudó a entender la razón de ser del video como recurso. La imagen en movimiento o secuencial puede brindar una perspectiva amplia de cualquier punto de vista valiéndose de diversos recursos para su creación, se nutre de distintas expresiones artísticas como el vestuario, la escenografía, el sonido, la fotografía y otras.

El video en sus diversos formatos puede influenciar en nuestro mundo interno, muchas veces ofrece perspectivas sobre nuestros contextos dejándonos a la vista actitudes de la sociedad que valdría la pena revisar. Es así como me acerco al video en el que descubrí un lenguaje afín, en él incluyo y adapto una buena parte de la investigación y, a partir de ahí, emerge la narrativa en formato audiovisual *Un día todo eso fue monte.* Las cámaras que utilizo para esta pieza son handycam, tienen la facilidad de ser portables sin ser incómodas, no me siento extraña al grabar con ellas como sí ocurre con cámaras especializadas para cine o las más sofisticadas para fotografía digital. Al ser antiguas producen la sensación de una imagen vieja, de otro tiempo, no tan nítida, esto es importante en la propuesta audiovisual porque en ella intento hacer saltos entre tiempos.

Para no perderme entre esos tiempos, consideré necesaria la escritura de un guion que permitiera concretar lo que buscaba expresar, noté que quería que apareciera un relato, una voz en *off* que narrara o hablara un poco de la historia del cemento en el municipio, del crecimiento urbano, su invasión en las montañas y la existencia de otros seres vivos. Esa voz en *off* habla desde el futuro, desde la época en que los páramos, los bosques y los cuerpos de agua ya no existen porque habremos ocupado y consumido todo rastro de vida natural si continuamos con modos de vida extractivistas que arrasan con otros seres vivos. Quizá sea un panorama un poco exagerado, pero ¿acaso no lo era la ficción creada hace un siglo y aun así lograba presagiar parte de lo que vivimos en la contemporaneidad?

La escritura de la narración tiene algo de metafórico, poético y trágico, estos elementos permiten explorar emociones y podrían despertar percepciones sobre el territorio y su contexto específico. Estas formas literarias, sumadas a la ficción, estimulan la imaginación haciendo posible la aparición de nuevas maneras de ver el mundo, así como de generar distintas experiencias en el público. El guion es una base de la narrativa que me ha permitido saber qué quiero decir; luego, el reto fue cómo traducir esa escritura al plano audiovisual o cómo adaptar lo que ya está grabado a la escritura, cómo serían las escenas, en qué lugares podría grabar, cómo sería esa voz en off, qué sonidos estarían ahí además de la voz, entre otros aspectos. Algunas de estas inquietudes se despejan un poco a través de *storyboards*, dibujos o bocetos de las escenas que permiten imaginar o previsualizar la composición de la pieza.

Nadie podría imaginar cómo el frío reinaba en este antiguo lugar. En estas montañas han muerto los siglos, ellas han visto envejecer el tiempo, solo ellas saben cuánta agua corrió sobre sus laderas a lo largo de las épocas, estas montañas son más remotas que las palabras. Hubo un tiempo en que este lugar se nombró Teusacá, pero ese nombre desapareció entre las primeras nubes grises de la modernidad. Luego pasó a llamarse La Calera, pero tampoco queda mucho de ese nombre.

Fragmento de relato de pieza audiovisual


I Parte. Hi8. + Relato + Nat.
Niebla - Cumbres (Páramo)
"El frío reinaba"...
-Rocas
-"Envejecer el tiempo"
Lluvia | Llovizna
Vegetación paramuna (lluvia + niebla)
Bosque alto andino (Bosque de niebla)
formas del agua
Agua - arroyo - Quebrada
Laguna (Chingaza)
Nubes (agua)
Tran si ción
"Nubes grises modernidad"
Polvo + piedra
Montaña o mina con piedra caliza

Storyboard

En resumen, la pieza audiovisual narra la pérdida del paisaje natural en La Calera como efecto de la expansión urbana mientras se exploran y se dejan entrever otros aspectos de la región, entre ellos, la importancia de la conservación de sus ecosistemas naturales, parte de su historia y la presencia de flora y fauna. A partir de esa exploración de temas, se quiere provocar reflexiones o sensibilizaciones sobre los problemas que se han enunciado a lo largo de este proyecto y que se desarrollan por medio de estéticas particulares de las imágenes, la escritura y el sonido. El conjunto de estas materialidades se convierte en un medio que puede influir en las percepciones del público mientras aporta a los ideales de conservación ecológica.



Fotogramas de pieza audiovisual. En esta escena se registra el paso del cuerpo de polisombra cubriendo la vista al horizonte, imponiéndose ante la mirada al paisaje natural.

Por otro lado, considero importante que el material que originó y que protagoniza la historia de La Calera esté presente en la creación plástica. La roca caliza es un recurso no renovable que no sólo representa un origen geológico derivado de miles de años de sedimentación, acumulación y petrificación de material orgánico, seres vivos que se descompusieron entre capas y capas a lo largo de los milenios en medio de procesos físicos, químicos y ambientales formando el suelo que hoy resiste nuestro peso; es el origen de la historia del municipio, de la primera actividad económica que cambió la forma de construir La Calera y Bogotá, pero en general el mundo, porque la caliza existe en casi todo el planeta. Es el origen de una parte de la cultura caleruna, de su economía y su política, es como la roca madre sobre la que se han cimentado las bases de diversas estructuras en esta región, es por estas razones que me interesa que aparezca en el espacio de exposición, sin embargo hasta el momento no es clara la forma en como quisiera que estuviera.



Piedra caliza. Imagen de internet

CONCLUSIONES

De toda esta experiencia, concluyo varios aspectos. Empezaré diciendo que mientras aumente la población tanto en La Calera como en Bogotá será inevitable que se sigan construyendo inmuebles a lo largo, ancho y alto de estos territorios. Las artes plásticas y visuales son parte del conjunto de estrategias que desde lo simbólico pueden explorar temas complejos, por ejemplo, los efectos en el mundo natural ocasionados por la rápida urbanización en un territorio. En este caso, la propuesta plástica y visual invita a conocer La Calera desde otros puntos de vista, a través de las piezas propuestas se puede ampliar la comprensión de lo que ocurre en la región a través de su registro, documentación y ficcionalización.

A partir de la revisión documental y del trabajo de campo evidencié que la expansión urbana en La Calera sí ha dejado tras su paso impactos negativos en la vegetación, los cuerpos de agua y la fauna, ocasionando su deterioro y su pérdida, generando un paisaje que entremezcla lo natural, lo urbano y lo devastado. Si la expansión urbana se acentúa, es fundamental promover estrategias desde diferentes campos que busquen la conservación de los ecosistemas naturales, entre ellas, las exploraciones artísticas o creativas, en este caso, la creación de ficciones, la documentación del entorno a través del registro fotográfico, videográfico o escritural que imaginen o adviertan futuros posibles que incluso la ciencia es capaz de pronosticar. La narrativa del video puede fomentar conexiones más respetuosas con el mundo natural, incitar su apreciación y promover su cuidado.

Por otro lado, es esencial que quienes decidan construir inmuebles en La Calera se comprometan a diseñarlos respetando las condiciones naturales del territorio, una de las situaciones que identifiqué es que esta industria llegó de forma masiva e invasiva —con el aval de las estructuras gubernamentales—, haciendo que el municipio perdiera parte del paisaje natural que durante décadas lo ha caracterizado, afectando su valor social y cultural. La propuesta plástica y visual busca generar conciencia sobre las situaciones abordadas, puede ser vista como forma de activismo visual basado en el reconocimiento del territorio y que podría acompañar iniciativas colectivas encaminadas a promover el sentido de pertenencia por el municipio en sus distintas aristas.

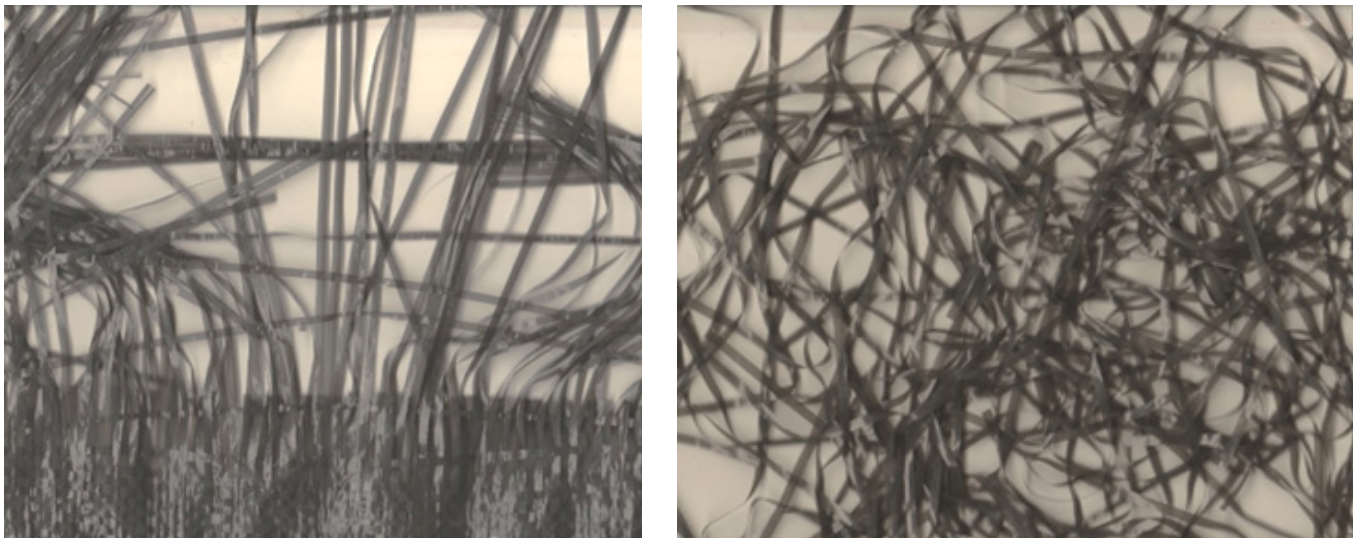
ANEXOS

Cuerpo plástico



Boceto de cuerpo de polisombra

Observando la tela plástica inserta temporalmente en el paisaje noté que tiende a romperse por acción del viento, empieza a deshilacharse la estructura que la compone, un tejido de cientos de hilos plásticos que al rasgarse se desteje dejando nudos a su alrededor. Esos nudos sintéticos y deshilachados son un vestigio de metros y metros de tela que divide el territorio, es una abstracción que me resulta interesante como punto de partida para la confección del vestuario. Es la primera vez que trabajo con este material, al explorarlo y al tocarlo, sentía que era tan ajeno..., es rígido, al principio tuve un poco de apatía, me sentía extraña al manipularlo porque es diferente a mi naturaleza. Comencé a cortar tirajes mientras pensaba irónicamente en la forma de las ruanas tradicionales campesinas.



Destejiendo la tela para cerramiento o polisombra. Escáner.

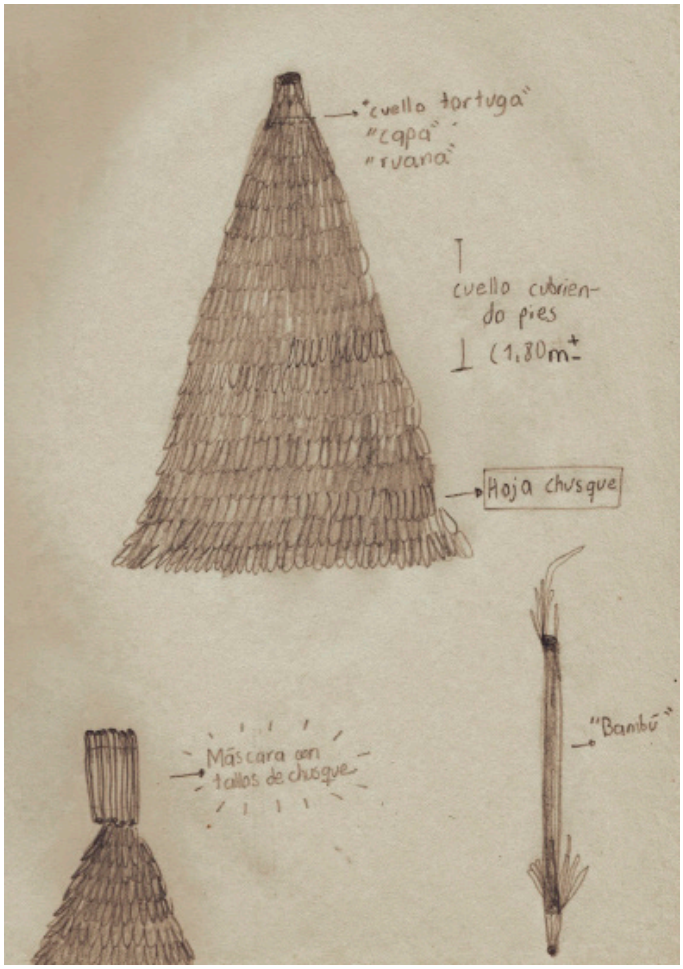
Después de tener cortes de esta tela, comencé a unirlos, a coserlos. Luego hice pruebas usando y caminando con esta nueva prenda, la nueva masa. Era pesada, un poco tiesa y además contenía el calor hasta llegar a ser sofocante; el olor del plástico directamente sobre mi cuerpo me incomodaba, sin embargo, al final también fue divertido usarlo, el material deshilachado también le daba cierta ligereza y movimiento a esa masa. En el proceso, noté que ese traje necesitaría algo que pudiera relacionarse con "una cabeza y un rostro" que también aludiera a arquitecturas típicas. Observando parte de la ciudad, me fijo en los edificios cubiertos en su totalidad con vidrios reflectantes, creí de inmediato que ese sería un material acertado.



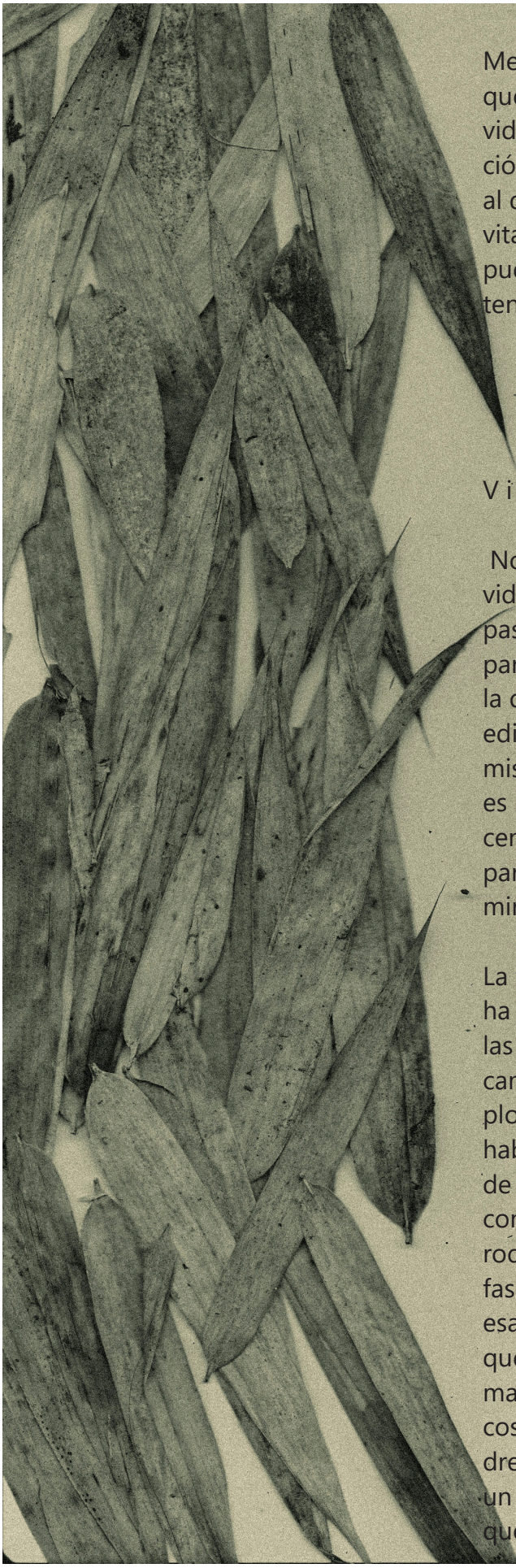
Exploraciones en campo usando el vestuario de tela para cerramiento.

Cuerpo vegetal

El vestuario creado con hojas caídas es más demorado de crear en comparación con el anterior, depende del comportamiento natural de la vegetación y del clima. Vale la pena mencionar que se recoge una pequeña parte de hojas para no afectar tanto el proceso de putrefacción en el ecosistema al que pertenecen ya que esta fase natural permite fertilizar el suelo para mantener la humedad del terreno. Igual que el cuerpo de polisombra, este vestuario mantiene como referente las ruanas. El contacto con el material es más orgánico y cómodo, las hojas son delicadas, necesitan mayor cuidado para evitar que se quiebren; su olor no me incomoda, huelen un poco a tierra húmeda, a través de este aroma me conecto con el bosque, con el paisaje natural del lugar donde crecí, me conecta también con la infancia y con la sensación de refugio que he percibido estando dentro del monte. Cada hoja es parte del tejido de este nuevo cuerpo que pertenece al mundo del bosque, en masa es como si fueran una nueva especie vegetal andante con sonido propio. Una forma de resolver la estructura del vestuario es teniendo como base una tela o fibra natural sobre la cual entramar o tejer las hojas. Igual que con el vestuario plástico, este necesitaba cabeza y rostro que sean tan orgánicos como el cuerpo.



Boceto cuerpo vegetal

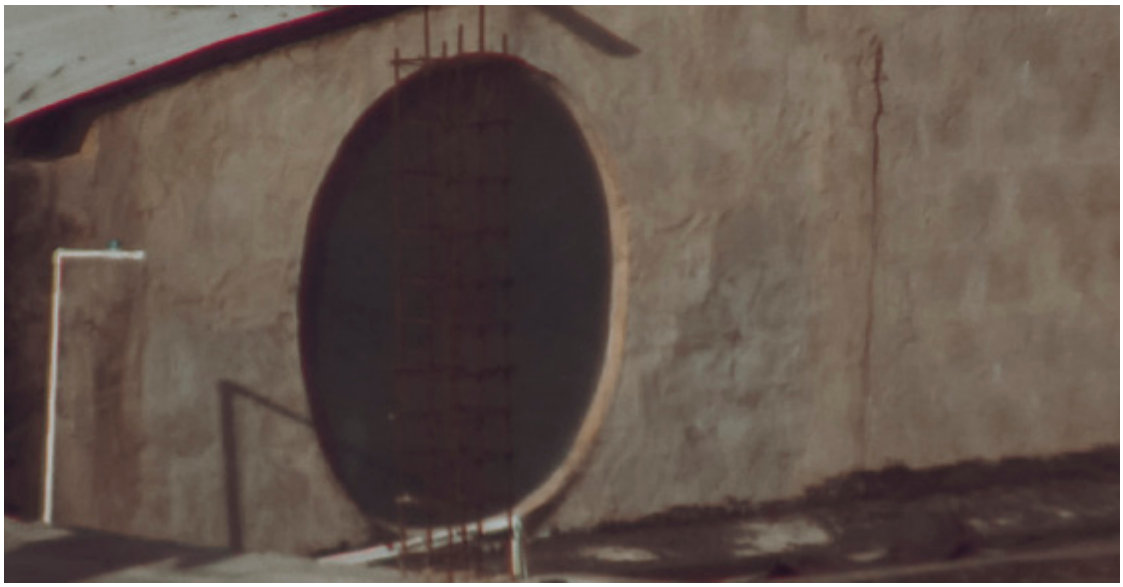


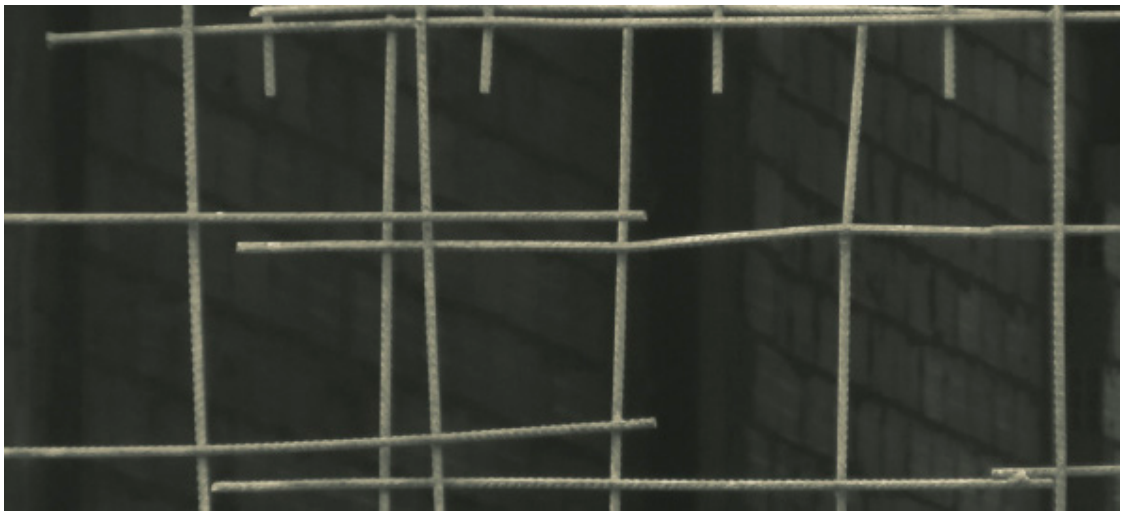
Me interesa que estos vestuarios o masas de materiales que se desplazan por el espacio y que son parte del video, sean elementos presentes en el lugar de exposición de esta propuesta plástica al representar el mundo al que pertenecen: al inerte y al vivo, al inanimado y al vital, al que tardará siglos en descomponerse y al que se pudre con rapidez para convertirse en nutriente, al que le tengo un poco de apatía y al que siento que amo.

V i d e o

Noté que es un poco extraña la forma de hacer este video. A veces, las escenas están en la mente y solo falta pasarlas a un guion, a veces hay que escribir el guion para armarse la película en la cabeza, y otras se graba a la deriva acumulando fragmentos de vídeo que luego se editan. Siento que este proceso ha sido un vídeo en sí mismo que entremezcla esas formas de hacer. La cámara es la extensión de la mirada, veo a través de ella, almacena aquello que pasa por los ojos y luego lo procesa para que esa memoria pueda volver a ser vista por otras miradas en un tiempo y lugar distintos.

La fase de rodaje también ha ido saltando entre tiempos, ha sido una experiencia dinámica que se ha adaptado a las condiciones espaciales, técnicas y conceptuales y a los cambios que han surgido en el proceso. Antes de explorar esta forma de creación de imagen, mis vídeos no habían sido tan estructurados, eran un poco más libres de la morfología tradicional de producción, es decir, de la concepción de la idea, la escritura de un guion, el plan de rodaje, los diseños de la producción, los ensayos y otras fases. Se me ha dificultado un poco intentar sostener esa estructura, por ello fue necesario escribir un guion que ayudara a trazar una ruta de trabajo que permitiera materializar las escenas, entre tanto, pensaba en varias cosas: espacios en los cuales grabar, el sonido, los encuadres, cómo podrían aparecer los vestuarios, si necesitaba un equipo de trabajo, pero la más importante era qué quería decir, cuál era la historia por contar, ese era el reto.

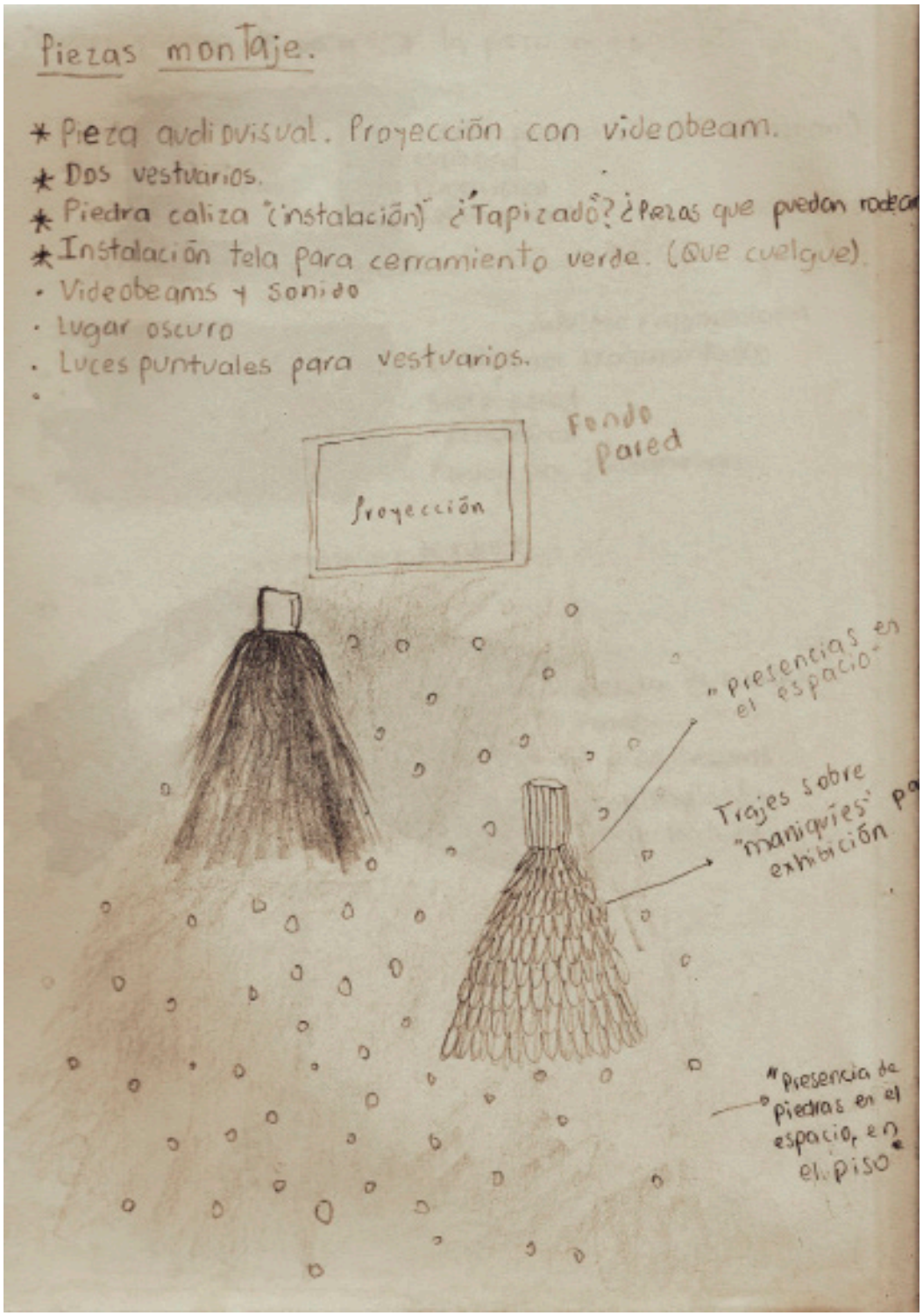


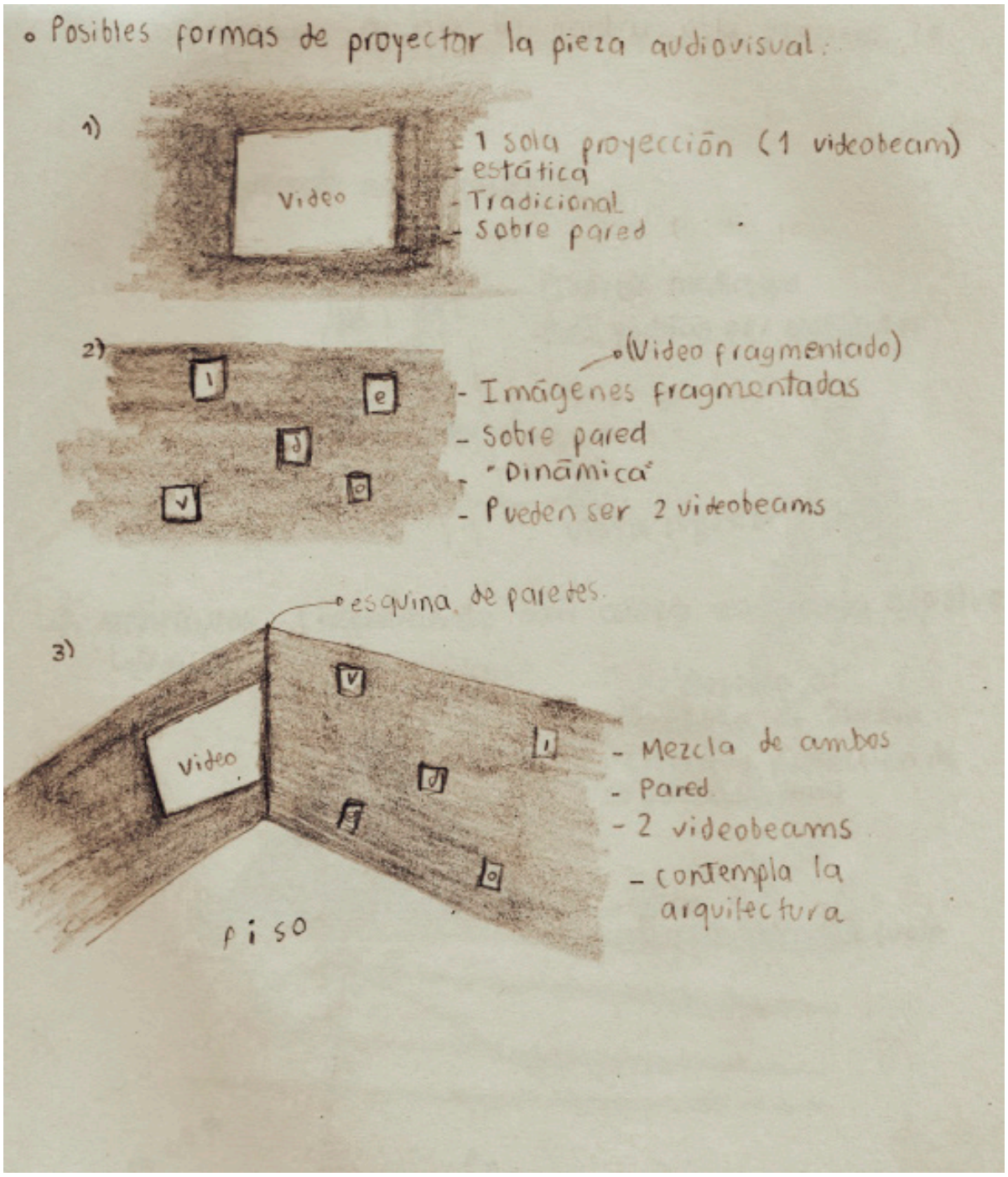




Fotogramas de pieza audiovisual

Bocetos de montaje




• Posibles formas de proyectar la pieza audiovisual:
1)
Video
- 1 sola proyección (1 videobeam)
- estática
- Tradicional
- sobre pared
2)
• (Video fragmentado)
- Imágenes fragmentadas
- sobre pared
- "Dinámica"
- Pueden ser 2 videobeams
3)
• esquina de paredes
Video
piso
- Mezcla de ambos
- Pared
- 2 videobeams
- contempla la arquitectura

- Posibles formas de que la piedra esté presente en el espacio.

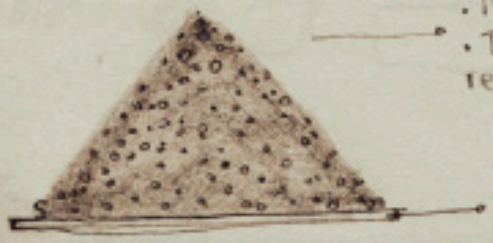
1. Rocas puestas en el piso



- Piedras medianas
-pero podrían ser obstáculos
- Piso.
Vista superior

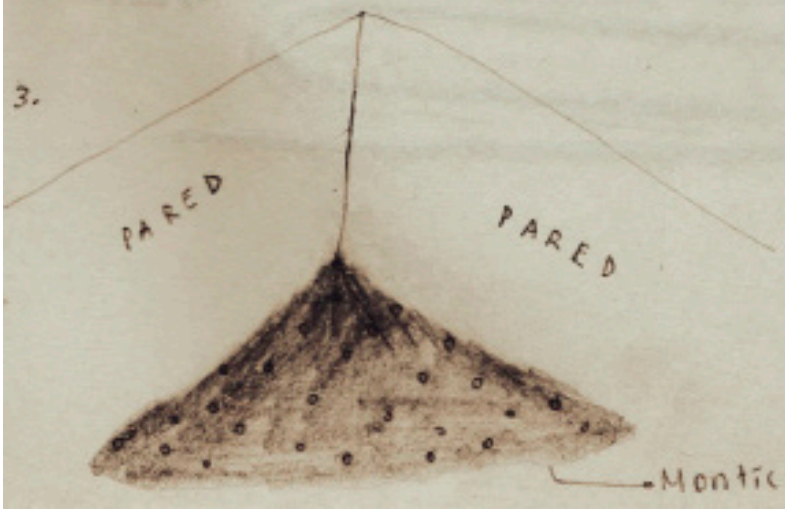
2. Montículos. (idealmente con caliza en granos o polvo.
↳(Varios)

Refiere a:
. Montaña de Piedra
. Tierra y extracción de retroexcavadoras

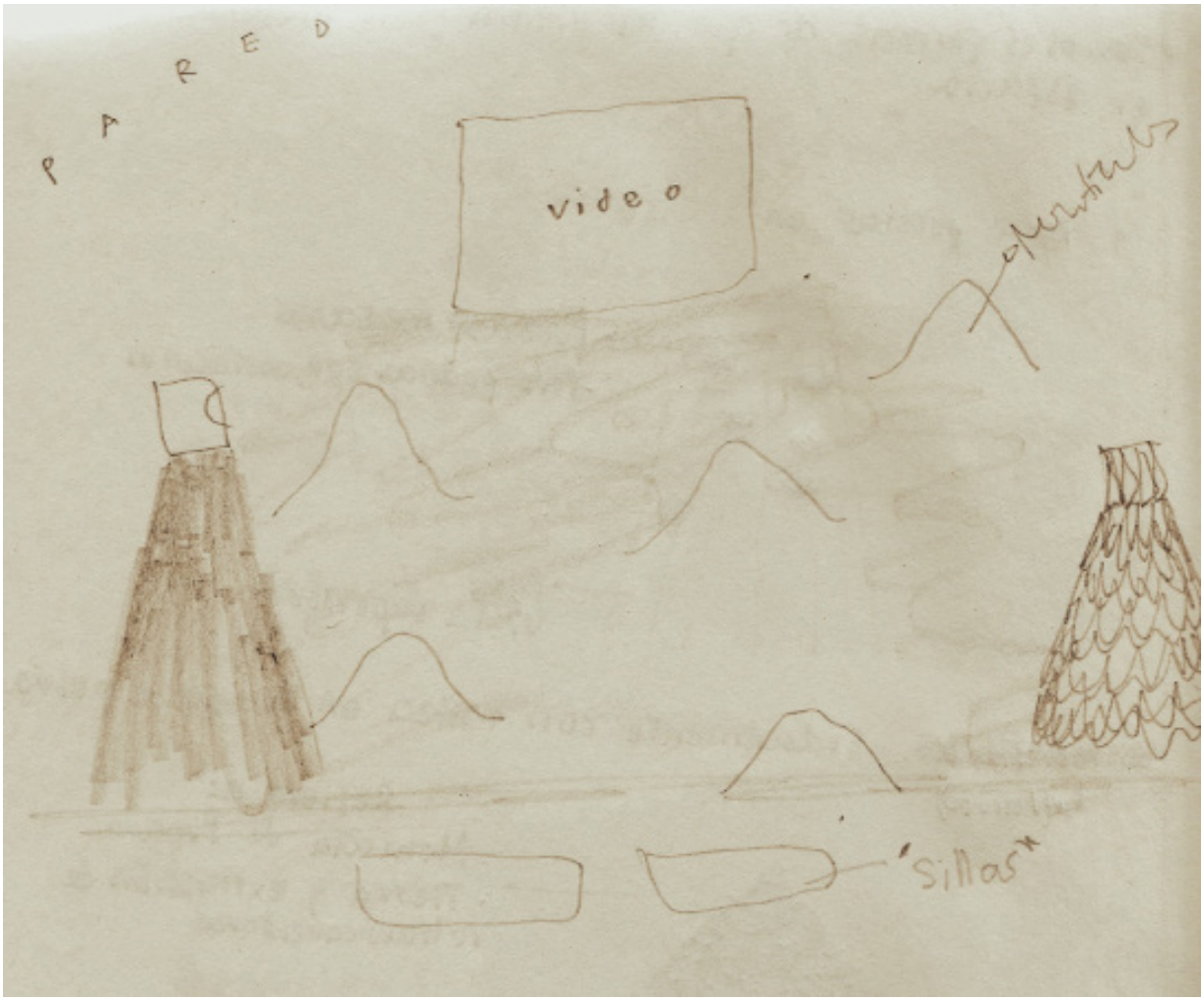


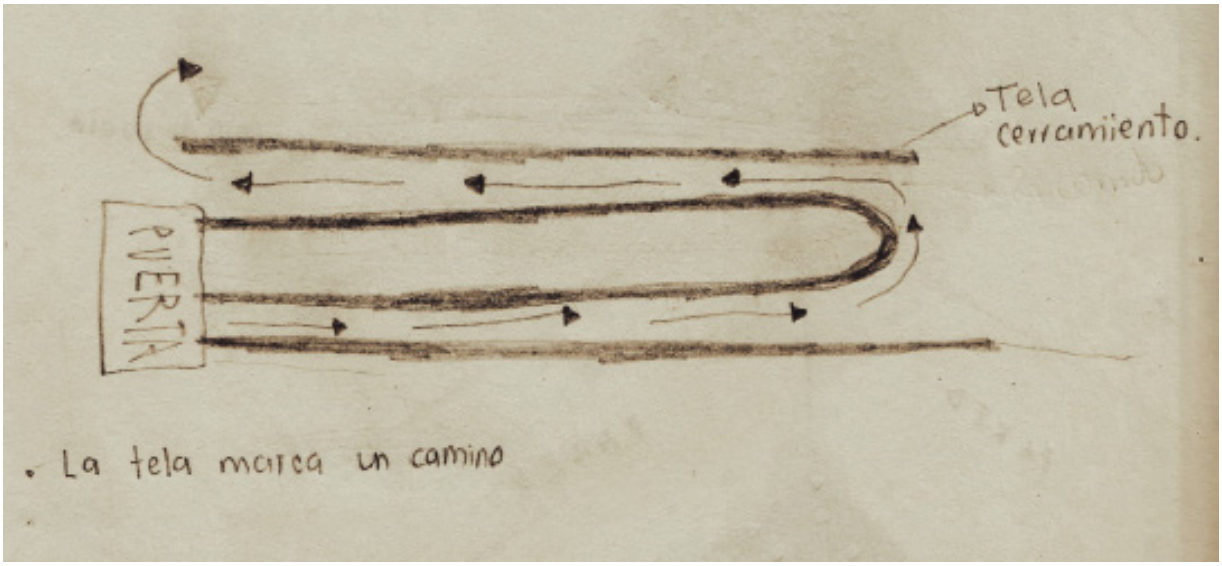
- Piso
Vista a ras de suelo.

3.



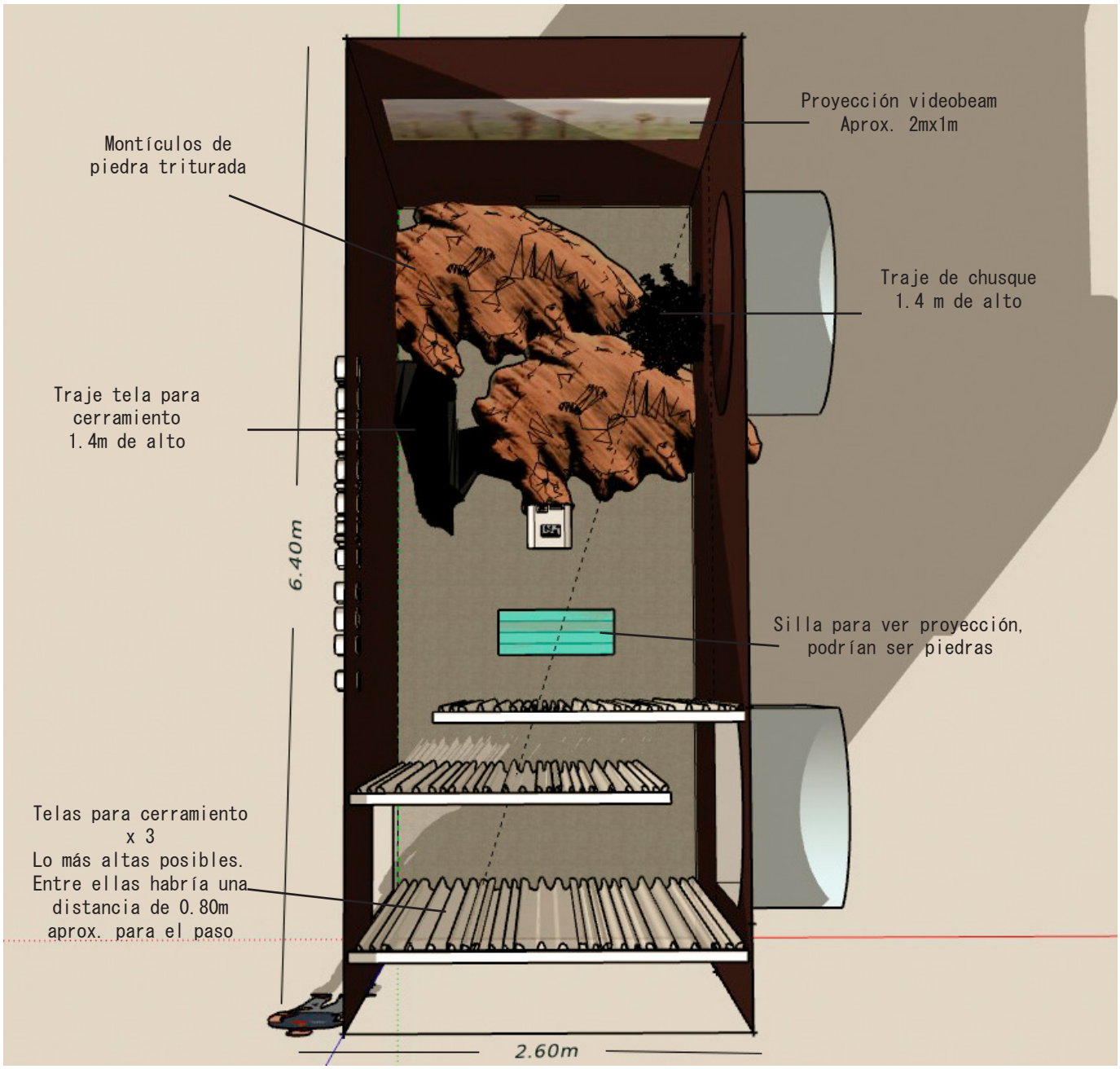
- Montículo + Arquitectura

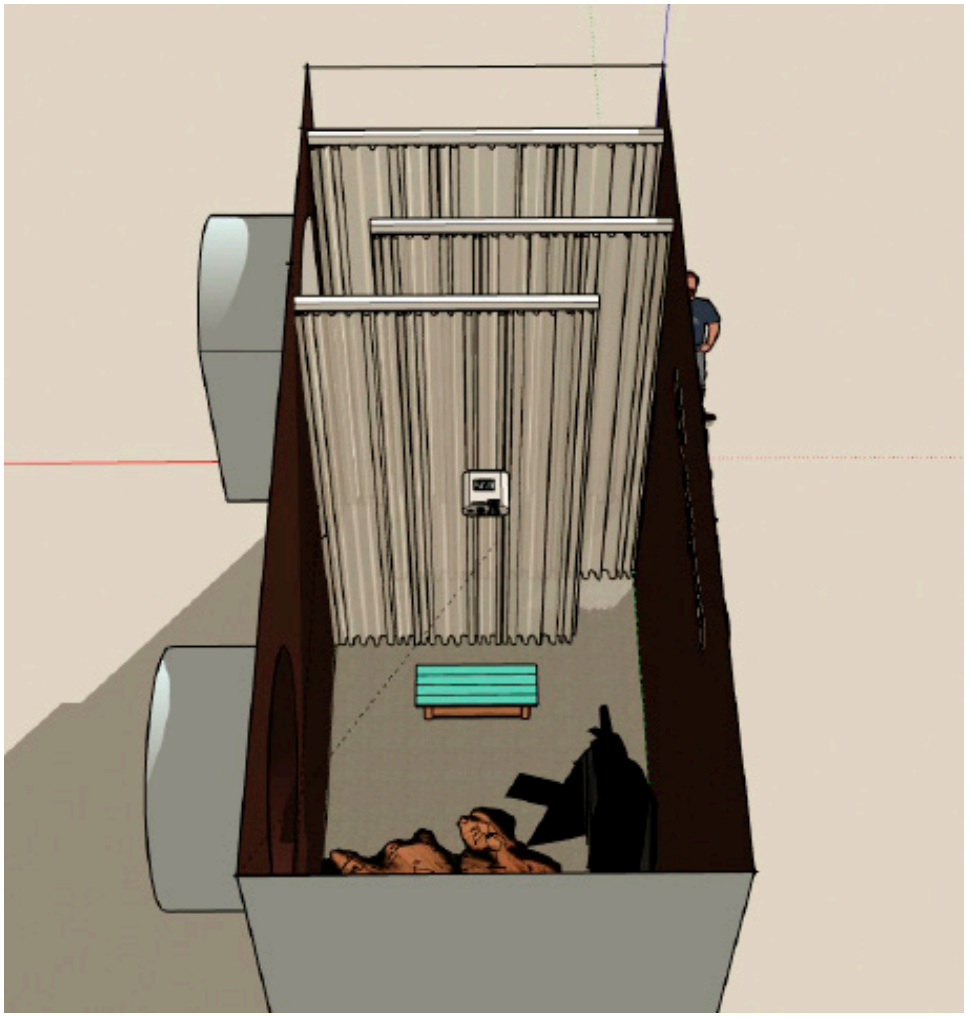


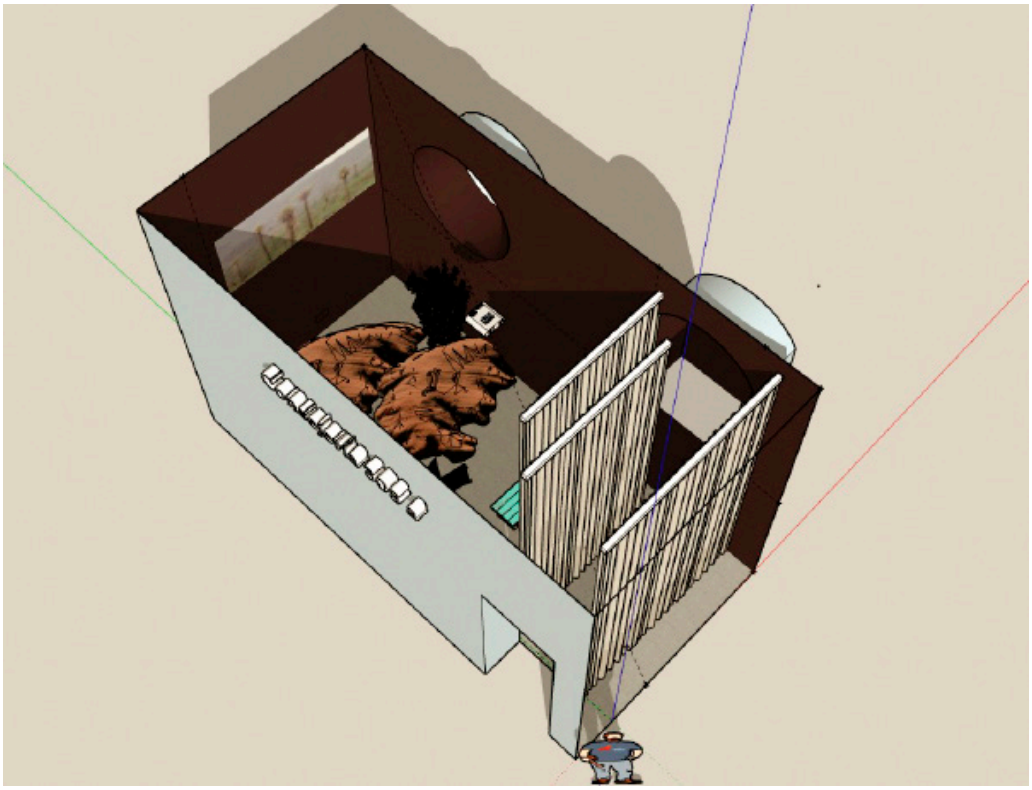


La tela para cerramiento indicaría un recorrido

Boceto de montaje en plano de salón de Consejerías de la ASAB



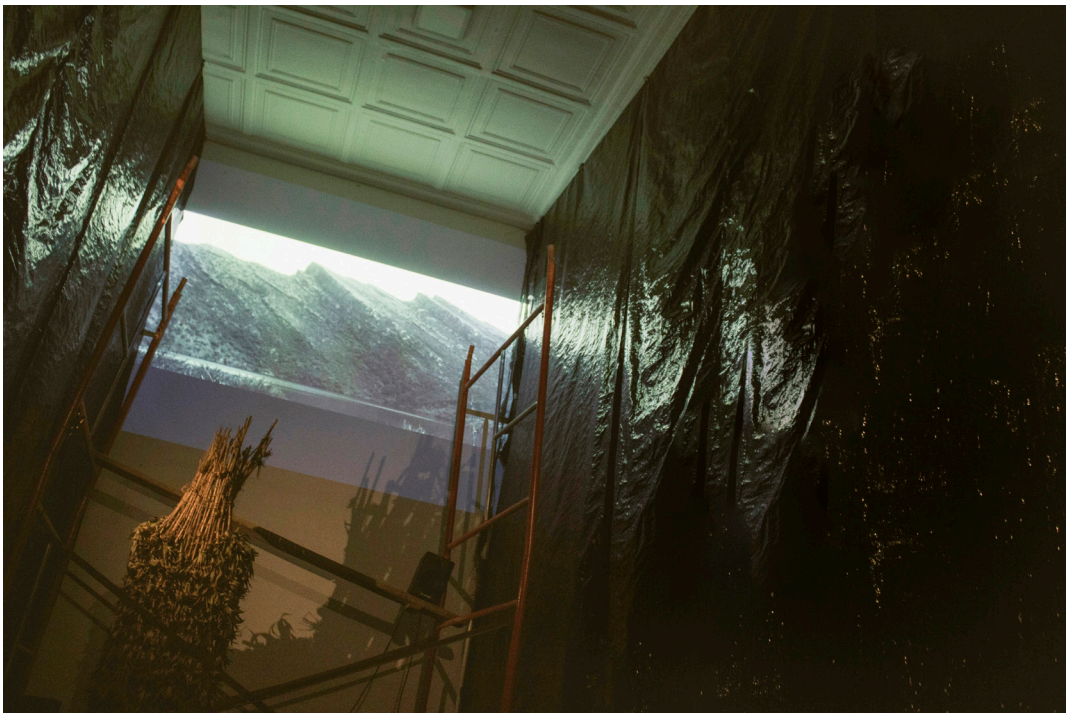


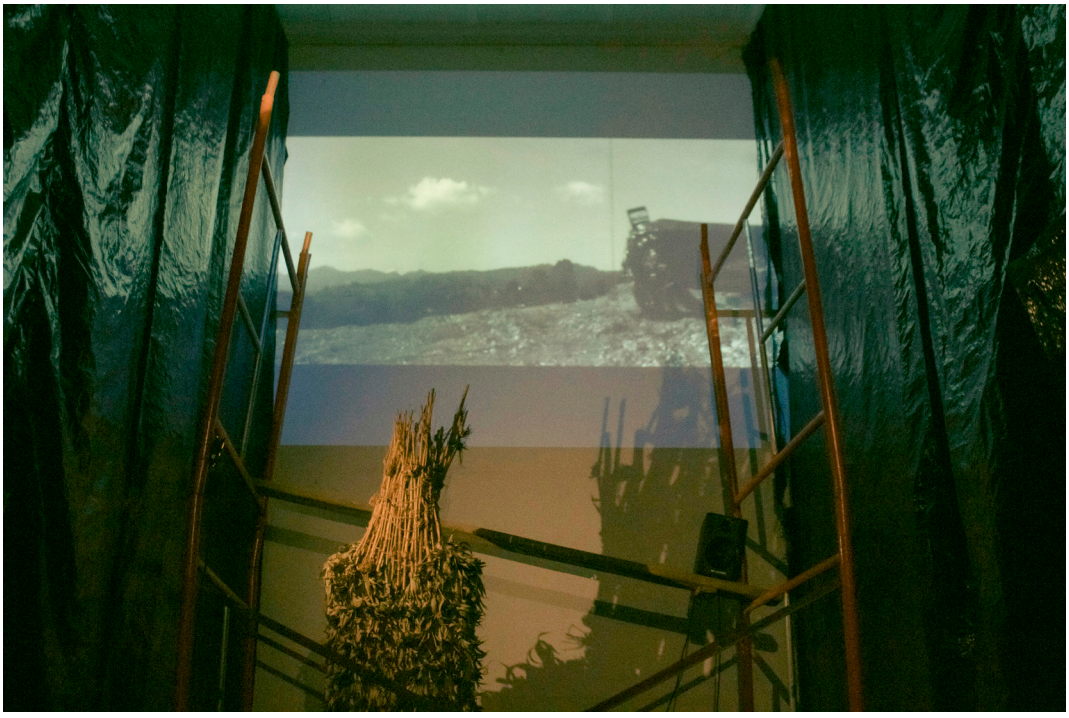


Montaje y decisiones finales



Durante el proceso de exploración con materiales, finalmente decidí hacer uso de polisombras, andamios, y el vestuario vegetal para ser contenidos por el espacio y desde allí detonar conversaciones, preguntas u opiniones en el público. Se situó la proyección en lo alto de una de las paredes de manera que el público tuviera que inclinar cabeza hacia arriba para poder observalo, una experiencia similiar a la que tenemos cuando se observ lo alto de un edificio. El sonido también fue un elemento y material importante para el montaje, creó una atmósfera que invlocrubana lo nostálgico, lo poético, el desastre y un poco de resignación ante los impactos ambientales ocasionados por la industria de la contrucción.







Bandera de La Calera. Su color naranja representa la nobleza y la bondad de sus habitantes, el verde simboliza la riqueza natural del municipio y el gris representa la riqueza mineral de sus suelos, concretamente la caliza.

REFERENCIAS

-Bibliografía y webgrafía-

Alcaldía Municipal de La Calera. *Reseña histórica.* Disponible en https://www.lacalera-cundinamarca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Pasado-Presente-y-Futuro.aspx

Alcaldía Municipal de La Calera. 2023. *Borrador, propuesta de revisión y ajuste del Plan Básico de Ordenamiento Territorial PBOT.* Disponible en https://www.lacalera-cundinamarca.gov.co/Transparencia/Paginas/PBOT.aspx y disponible también en https://www.lacalera-cundinamarca.gov.co/NuestraAlcaldia/SaladePrensa/PublishingImages/Paginas/DOCUMENTOS-PBOT-MUNICIPIO-LA-CALERA/Resumen%20POT.pdf

Alcaldía Municipal de La Calera. 2023. *Licencias de construcción y sus modalidades.* Disponible en https://www.lacalera-cundinamarca.gov.co/Transparencia/Paginas/Licencias.aspx

Barragán, Jaime. Historias relacionadas con su territorio. https://heyzine.com/flip-book/535c5f1867.html#page/1

Calderón, María del Pilar. 2009. *El diseño de vestuario en cine.* Disponible en https://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2009/ar-calderon_p/pdfAmont/ar-calderon_p.pdf

De Valdenebro, Eulalia. https://eulaliadevaldenebro.com/

DeLanda, Manuel. 2011. *Mil años de historia no lineal.* Editorial Gedisa. México. Disponible en Biblioteca Luis Ángel Arango

Durán, Pamela. 2013. *El río como eje de vertebración territorial y urbana. Tesis del doctorado en urbanismo.* Capítulo II. Universidad de Catalunya. Disponible en: https://www.tdx.cat/handle/10803/146188#page=2

El Tiempo. 2019. *La Calera prepara un nuevo POT con apuesta ambiental.* Disponible en https://www.eltiempo.com/bogota/que-propone-el-proyecto-de-pot-de-la-calera-cundinamarca-369786

Estrenar Vivienda. 2021. *Chía y La Calera, destinos únicos en vivienda nueva.* Disponible en https://www.estrenarvivienda.com/blog/la-experiencia-de-estrenar/chia-y-la-calera-destinos-unicos-en-vivienda-nueva

Filippi, Aminie. 2020. *Trastorno por déficit de naturaleza: qué es y cómo impacta la vida de los niños.* Revista digital Telva. Artículo disponible en https://www.telva.com/ninos/2020/02/06/5e3bf85302136e6f7a8b458b.html

Fundación Gilberto Alzate Avendaño. 2017. *Humanos/No humanos: reflexiones sobre el fin de la excepción humana.* Investigación de la exposición "El fin de la excepción humana" curada por Ana María Lozano.

Gómez, Josefina. 2003. *Naturaleza y ciudad.* Artículo publicado en la revista El Ecologista, edición 38. Disponible en https://www.ecologistasenaccion.org/7532/naturaleza-y-ciudad/

Hernández, Eloísa. 2018. *Richard Long y Hamish Fulton: desplazarse entre paisajes.* Artículo disponible en https://walkingart.interartive.org/2018/12/viramontes

Latour, Bruno. 2011. *Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la política.* Discurso para la Conferencia del Programa de Ciencias Políticas en Artes y Política del French Institute de Londres. Disponible en http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/downloads/124-GAIA-SPEAP-SPANISHpdf.pdf y http://www.bruno-latour.fr/index-2.html

Morant, Amparo. 2020. *Arquitectura hostil. La hipocresía del no habitar.* Artículo publicado en https://arquitecturayempresa.es/noticia/arquitectura-hostil-la-hipocresia-del-no-habitar

Museo Campesino de las Culturas Sonoras. S.f. *Sala La Calera, Cundinamarca.* Disponible en https://museocampesinosonoro.com/index.php/sala-la-calera/

OIKOS Constructora. 2023. *Reseña histórica de La Calera.* Disponible en https://www.oikos.com.co/constructora/noticias-constructora/calera-historia-y-datos-que-no-sabias-del-municipio

Parche x Bogotá. S.f. *La Siberia: el lugar que el progreso olvidó.* Disponible en https://parchexbogota.com/articulo/la-siberia-calera/

Rivers, Ben. https://www.benrivers.com/

Sanz, Carlos. 1983. *Historia de una gran empresa.* Disponible en Biblioteca Luis Ángel Arango

Servicio Geológico Colombiano. 2012. *La caliza en Colombia. Geología, calidad, recursos y potencial.* Disponible en https://www2.sgc.gov.co/Publicaciones/Cientificas/NoSeriadas/Documents/Caliza-en-Colombia-geologia.PDF

Silva, Alejandro. 2016. *Las ruinas de la cementera La Siberia.* Publicado en el periódico El Espectador. Disponible en https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/las-ruinas-de-la-cementera-la-siberia-article-631586/

Tala, Alexia. 2013. *Hamish Fulton: Atacama.* Artículo disponible en https://artishock-krevista.com/2013/03/26/hamish-fulton-atacama-1234567/

Thoreau, Henry D. 2021. *Caminar y Una vida sin principios.* Edición de Libro al viento. Instituto Distrital de las Artes IDARTES.

Wecker, Katharina. 2019. *¿Cómo podemos detener la extinción de los insectos?* Publicado en el portal web de Deutsche Welle. Disponible en https://www.dw.com/es/c%C3%B3mo-podemos-detener-la-extinci%C3%B3n-de-los-insectos/a-50948997

VIDEOGRAFÍA

Ernaux, Annie. (Directora) 2022. *Los años de la Súper-8.* [Documental] Les Films Pelléas. Visto en la Cinemateca Distrital de Bogotá.

Gómez, Carlos. (Director) 2016. *Lupus.* [Animación]. Ikki films, Nocroma y JPL films. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=TmgkKC-pGeA

Rivers, Ben. (Director) 2022. *Ijen/London.* [Cine experimental]. Visto en la Cinemateca Distrital de Bogotá. A veces está disponible en Mubi.

Rivers, Ben. (Director) 2010. *Slow action.* [Cine experimental] Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=FVruPaRsWRs

Viktorov, Richard; Viktorov, Nikolay. (Directores) 1981. *Humanoid Woman.* [Cine de ficción] Disponible en https://ok.ru/video/1543748848234